



Contenido

PRESENTACIÓN.....	211
DOCUMENTOS DEL PADRE GENERAL	
Circular Padre General	212
VI ENCUENTRO DE MISIONES	
Crónicas del VI Encuentro de Misiones, <i>Roberto Romero, C.M</i>	216
Teología y Práctica Liberadora, <i>Paulo Suess</i>	229
La Congregación de la Misión: Su Misión en la Iglesia y en América Latina, <i>Andrés R. M. Motto, C.M.</i>	243
Missão e carisma vicentino em nossa formação, em nossa vida e obra: Nosso agir vicentino na America Latina e Caribe, <i>Alexandre Fonseca, C.M.</i>	277
Evaluación del Encuentro, <i>José Jair Vélez Duque, C.M.</i>	293

DIRECTOR: P. José Jair Vélez, C.M., Secretario Ejecutivo de CLAPVI

CONSEJO DIRECTIVO: Consejo Ejecutivo de CLAPVI

EDITOR: Congregación de la Misión

REDACCIÓN: Carrera 30A No. 25A-81. Bogotá, D.C., Colombia

e-mail: clapvi.jairve@hotmail.com

Tel.: (57 1) 337 94 09

Fax: (57 1) 269 31 37

TARIFA SUSCRIPCIÓN: USD\$ 75 al año

IMPRESIÓN: DIGIPRINT EDITORES E.U.

Tel. (57 1) 430 70 50 - 251 70 60

Bogotá, D.C., Colombia

Presentación

En esta nueva edición, ya la número 138 de nuestra Revista, quiero compartirles un poco de la alegría y edificación que experimentamos los participantes al **VI Encuentro de Misiones**, organizado por la CLAPVI. El Encuentro se realizó esta vez en la ciudad de Fortaleza – Brasil. En esta ocasión nos reunimos veintidós (22) misioneros de las Provincias de: Fortaleza, Río de Janeiro, Curitiba, Colombia, Perú, Panamá, Venezuela y América Central (El Salvador y Honduras).

Las ponencias de los Padres Paulo Suess, Andrés Motto y Alexandre Fonseca, nos ilustraron durante una semana en lo que se podría resumir acertadamente como el tema del Encuentro: *«La esencia misionera de la Congregación de la Misión, frente a las experiencias, desafíos y perspectivas de la Iglesia en América Latina y el Caribe»*.

Apreciados lectores, la intensión de compartirles esta experiencia a través de esta edición, además de un deber, es el fuerte deseo que me embarga para que nos unamos vivamente en oración a Dios porque las semillas de este encuentro misionero den muy buenos frutos para bien de nuestra Iglesia y de la Congregación de la Misión.

Espero que disfruten de esta edición tanto como nosotros del Encuentro Misionero.

P. José Jair Vélez Duque, C.M.
Secretario Ejecutivo de CLAPVI

DOCUMENTOS DEL PADRE GENERAL

CONGREGAZIONE DELLA MISSIONE
CURIA GENERALIZIA

Via dei Capasso, 30
00164 Roma – Italia

Tel. (39) 06 661 3061
Fax (39) 06 666 3831
e-mail: cmcuria@cmglobal.org

25 de agosto, 2011

A todos los miembros de la Congregación de la Misión

Queridos cohermanos,

La gracia y la paz de Nuestro Señor Jesucristo llenen siempre sus corazones

La Asamblea General de 2010 pretende hacernos más eficientes en nuestro servicio a los marginados durante los próximos 6 años. En enero pedí a cada cohermano que reflexionase sobre su preparación para servir en un mundo digital con su reto de nuevas posibilidades, oportunidades y cambios constantes. En esta carta, les ofrezco las reflexiones de la Curia sobre este tema y alguna de las innovaciones que estamos emprendiendo.

Así como durante el siglo pasado los misioneros comenzaron a usar automóviles y teléfonos para hacer más efectiva su labor pastoral y su comunicación con los evangelizandos, así también la tecnología de

hoy puede mejorar y enriquecer nuestro ministerio. La tecnología, en computadoras (u ordenadores), video conferencias, correo electrónico de palabra o por escrito, redes sociales y otras fronteras nuevas de la edad digital, nos ofrece oportunidades que podemos utilizar para mejorar la misión de la Iglesia y el apostolado de la Congregación. Entendida correctamente, la tecnología de hoy nos puede ayudar a ver lo que se puede hacer y nos ayudará a hacerlo mejor.

El liderazgo de la comunidad a nivel internacional, provincial o local puede usar la tecnología para comunicarse. En esta carta, me gustaría fijarme en una área específica: nuestra página «web» www.cmglobal.org. En la Curia, nos gustaría que esta página «web» se convierta durante los próximos años en una forma clave de comunicación como medio ministerial de nuestro trabajo. Para ello, hemos pedido al P. John Maher, nuestro nuevo Director de Comunicaciones, en unión con su asistente el P. Juventino Castellero que desarrollen con el P. John Freund esta página «web» como vehículo principal de información y de comunicación. Se centrarán en tres áreas:

1. Noticias. Además de los documentos oficiales, www.cmglobal.org ofrecerá una sección más extensa de noticias que favorezca la visión internacional y el sentido de pertenencia de los misioneros y provincias con el fin de ensanchar la Familia Vicenciana. Nuestra visión, como está expresada en el lema de la Asamblea General ***Fidelidad Creativa para la Misión*** nos pide favorecer la reflexión sobre los cambios y la forma de compartir nuestro carisma con los laicos (**III, 3.3 p.4**)

2. Recursos para el ministerio y para la formación: queremos convertir www.cmglobal.org en una librería virtual vicenciana sin las limitaciones tradicionales de lugar y de edificios. De esa forma, estará siempre a nuestra disposición para usarla en programas de formación a nivel mundial. Este

recurso digital central nos identificará y nos proporcionará enlaces con los recursos vicencianos claves en muchas lenguas. Los programas de formación, tanto los iniciales como los de formación continua, nos proporcionarán acceso a fuentes cualificadas para educar a los entendidos en diversos campos vicencianos incluyendo nuestro carisma, nuestra teología, la teoría y la práctica del trabajo misionero o del cambio sistémico.

Como parte de la revisión de nuestra ***Ratio Formationis*** emprendido por el P. Stanislav Zontak, Asistente General, los programas de formación a todos los niveles serán necesarios para el uso personal de la tecnología y para su uso prudente en el ministerio. Esa formación incluirá un análisis de las ventajas y retos que la tecnología digital ofrece para nuestro ministerio. Como subraya nuestra ***Ratio Studiorum para Misiones*** sobre la necesidad de la inculturación (c.f.Ch.2), la tecnología digital ofrece formas excitantes y nuevas para entenderla en el mundo de hoy. Nuestros misioneros se han esforzado siempre por aprender la lengua y las costumbres del pueblo al que han servido. Lo mismo ocurre hoy; y la tecnología digital puede ser un compañero vibrante para la misión, la formación y la inculturación.

3. Colaboración: Durante esta administración, daremos los nombres de los cohermanos de las lenguas más populares que actualmente usan la tecnología para su ministerio y que están interesados en seguir formándose en este campo. Nuestra página «web» www.cmglobal.org en su sección de formación dedicará mucho espacio a los recursos de formación y ministerio, incluyendo la promoción del cambio sistémico y las herramientas necesarias para una utilización más efectiva. Esperamos que esta página «web» ayude a las provincias con soluciones técnicas cuando sea necesario, y permita el acceso a videoconferencias para ahorrar tiempo y dinero en la celebración de reuniones tanto internacionales como provinciales.

Nuestra página «web» www.cmglobal.org proporcionará también oportunidades para compartir información y diálogo con miembros de la Familia Vicenciana. Como nos recuerda la «**Fidelidad Creativa para la Misión**» con los laicos nos emplearemos en trabajar en la evangelización de los pobres unidos a otros miembros de la Familia Vicenciana (III, 3.5)

Las páginas digitales nos permiten acceso al «territorio global» y a las herramientas de colaboración. Nos ofrecen también oportunidades maravillosas para contar la realidad de la gente a la que servimos, algo que San Vicente hizo tan bien. El conocimiento de estas realidades atraerá a otros a servirles. En esta era digital, oremos para que seamos capaces de ayudarnos y animarnos mutuamente a entender y profundizar el carisma excitante vicenciano a favor del pueblo de Dios.

Su hermano en San Vicente



G. Gregory Gay C.M.

Superior General

CRONICA DEL VI ENCUENTRO DE MISIONES

P. Roberto Romero, C.M.

-PRIMER DÍA 19.09.11-

ORGANIZANDO LA FIESTA

El calor de la ciudad de Fortaleza no se compara al calor humano que hemos sentido todos los que estamos participando del VI Encuentro de Misioneros de América Latina, organizado por la CLAPVI (Conferencia Latinoamericana de Provincias Vicentinas), en esta ciudad. Y no es una exageración. Hay momentos del día en que la temperatura llega hasta 38 grados; y así también, en este primer día del encuentro, ha habido momentos de tan alta temperatura fraternal que ha hecho que los 38 grados parezcan un simple bochorno. De esos momentos les quiero contar. Usted, querido lector, se podrá enterar de los entretelones de este encuentro por este medio. Aunque, desde ya, lamento mucho que lo vayan a hacer bajo la apreciación y la mala pluma de este servidor. Trataré de ser imparcial y contar las cosas tal cual sucedieron, sin subjetivismos. Aunque, temo decir que en medio de sucesos que narraré, siempre se me filtrará algún punto de vista personal. Espero sepan disculpar mi atrevimiento.

El encuentro formalmente comenzó hoy, lunes 19 de septiembre, pero días antes ya hubo otros encuentros más informales. Me refiero aquellos que se produjeron entre los participantes que iban llegando. Los misioneros que llegaron a la ciudad de Fortaleza días antes, pudieron conocerse e intercambiar pareceres antes del inicio real de la reunión. Hasta tuvieron tiempo de ir a la playa. Quizás por eso, en la primera reunión de hoy, donde por fin estuvimos

todos los participantes, el ambiente era de verdadera hermandad, como si todos nos conociéramos de siempre. Por eso les decía aquello de los 38 grados convertidos en un simple bochorno por el calor humano que hemos sentido hoy. Esta mañana, cuando nos reunimos en la capilla del colegio San Vicente de Paúl de Fortaleza (donde también funciona la Casa Provincial), todos los participantes nos saludamos como hermanos, como vicentinos, como cristianos.

Este VI encuentro organizado por la CLAPVI, tiene como tema “La esencia misionera de la Congregación de la Misión: experiencias, desafíos y perspectivas de la Iglesia en América Latina”. Esta vez, fuimos 22 los enviados por nuestras respectivas provincias: Colombia (4 participantes), Fortaleza (7 participantes), Río de Janeiro (2 participantes), Curitiba (2 participantes, Perú (2 participantes), América Central (3 participantes: 1 del Salvador y 2 de la misión interprovincial de Honduras), Panamá (1 participante), Venezuela (1 participante).

Como no podía ser de otro modo, la primera actividad de este encuentro fue la verdadera fiesta del encuentro entre los hermanos, la Eucaristía. Esta vez, con un sabor especial, pues celebrábamos además los 24 años de vida sacerdotal del P. Agnaldo Aparecido, de la provincia de Río de Janeiro. Presidió la primera misa de esta reunión el P. Daniel Arturo Vásquez, presidente de la CLAPVI. Después del desayuno, todos fuimos convocados en la sala de reuniones de esta casa para las primeras indicaciones. Durante toda la mañana estuvimos organizando la fiesta. Se tomaron los primeros acuerdos referidos al orden de los días, a los encargados de presidir la liturgia y los responsables de los diferentes oficios (desde ese momento todos en el encuentro me empezaron a llamar “cronista”). La mañana nos dio tiempo también para hacer un repaso de los cinco anteriores encuentros referidos a tema misionero. Los encargados fueron el P. Jair Vélez (secretario de la CLAPVI) y el P. Daniel Arturo. Fue allí cuando surgió el primer cuestionamiento del encuentro y quizás su posible respuesta. El P. Daniel nos hizo la anotación que en los primeros encuentros hubo un afán por las misiones populares; sin embargo, en los últimos, ese afán se dirigió hacia la formación misionera, descuidando en sí la misión. El P. Daniel se preguntaba en voz alta si ese fenómeno era manifestación de que en las provincias se estaba perdiendo el impulso misionero.

Los comentarios de los participantes vislumbraron una posible respuesta: quizás se está tomando conciencia de que el campo no es el único lugar de misión y que muchas veces las ciudades ofrecen una problemática digna de experiencias misioneras que acerquen a la gente a Dios. ¿Será esta idea el cimiento del aporte principal de este VI encuentro? El tiempo lo dirá.

Por la tarde, todos los participantes expusimos la realidad misionera de nuestras respectivas provincias. Allí, nos fuimos enterando de las diversas formas de vivir el carisma vicentino en toda América Latina. Se habló de pastoral rural, pastoral carcelaria, pastoral catequética, pastoral de promoción humana, pastoral social, pastoral educativa, pastoral misionera, etc. Con cada exposición que escuchábamos y con cada nueva manera de hacer misión que nos enterábamos, nuestro orgullo vicentino crecía vanidosamente. Y no estaba fuera de lugar ser vanidoso; recordemos que el mismo San Vicente se enorgullecía por tener el privilegio de hacer, con su congregación y su carisma, lo mismo que el Hijo de Dios vino a hacer a la tierra. Si Dios nos ha llamado a evangelizar a los pobres, y estamos haciendo eso, la vanidad es justificada. Es cierto, nos sentimos orgullosos del trabajo realizado, pero a la vez cuestionados por todo lo que nos falta hacer. Un problema recurrente en todas las exposiciones era el poco número de misioneros para toda la gente que hay que atender. ¿Cómo resolver este problema? ¿Es problema de falta de personal o falta de creatividad? Todos esperamos resolver estas preguntas los días que vienen.

A priori, sabemos que el segundo día de este encuentro se caracterizará por la formación permanente. Mañana, cuando esté sentado nuevamente frente a esta máquina a punto de escribir las crónicas, espero sentir la satisfacción de hoy, y espero contarles nuevamente de ese calor humano que supera los 38 grados y de la fiesta que sigue estando bien organizada.

-SEGUNDO DÍA 20.09.11-

COMENZÓ LA FIESTA

Querido lector, si usted estaba esperando encontrar aquí un relato parecido al del ayer, lleno de circunstancias curiosas, novedades y anécdotas, lamento decepcionarlo. Este segundo día del encuentro no dio material para escribir de esa manera. Más bien, diría que este día fue muy intelectual, muy teológico. Por eso, quizás estas crónicas no deberían llevar este nombre. Yo más bien llamaría a este escrito “reflexión”, porque eso es lo que hemos hecho todo el día.

Como siempre suele hacerse en estas clases de reuniones, toda la actividad del día se inició con la celebración de la Eucaristía, esta vez presidida por los padres asistentes de la Provincia de Río de Janeiro. Obviamente, fue una misa netamente en portugués. Los de habla española, hacíamos lo que podíamos para entenderla. Habría que resaltar la pulcritud de los encargados de la liturgia de este día en el acompañamiento musical. En celebraciones como la de esta mañana, la música jugó un papel importante para hacernos entrar a todos en el misterio eucarístico.

Ya reunidos en la sala de conferencias, se inició con las reflexiones programadas para este día. El encargado de dirigir las ponencias fue el teólogo Paulo Suess, sacerdote diocesano de origen alemán, pero que lleva más de 40 años viviendo en Brasil. Como todo buen conferencista, comenzó conociendo a su auditorio y adecuándose a él: nos preguntó en qué idioma queríamos que hablara, y como nadie se puso de acuerdo, él optó por lo más salomónico: “les hablaré en portoespañol”, dijo. Todas sus conferencias giraron en torno al tema: “La misión de la Iglesia en América Latina”.

Comenzó haciéndonos notar los cambios a nivel religioso que han experimentado nuestros pueblos latinoamericanos en las últimas décadas. Se hablo de que en la actualidad, hay una tendencia a lo puramente festivo, olvidando el significado de la cruz; que hay un afán de los religiosos y sacerdotes por hacer mucho y abarcar más a nivel pastoral, y que precisamente

por eso es que se es poco efectivo. Ante esta realidad, nos sugirió el P. Suess, hay que realizar un trabajo misionero que sea señal de otra realidad, de la realidad del Reino. Solo si se es signo del Reino de Dios, nuestro trabajo pastoral podrá llamarse misión o evangelización; de no ser así, estaríamos haciendo pura filantropía.

Después de semejante afirmación, por la cabeza de todos se cruzó la pregunta: ¿cómo entender hoy la misión? La respuesta del padre Suess fue más tajante que la afirmación anterior. Para él, ya no se debe entender la misión solamente como una empresa que busca salvar almas (como se entendía en siglos pasados), sobre todo después de que el Concilio Vaticano II afirmó que todos los hombres, sean de la Iglesia católica o no, pueden salvarse. Hoy la misión debe entenderse como la predicación y, más aún, la actualización de los dogmas principales de nuestra fe: la filiación divina y la resurrección. Quien predica la filiación divina y es consecuente con ella, debe buscar la igualdad, la fraternidad, la libertad, porque se es consciente de que todos somos hijos de Dios. Por otro lado, la predicación y vivencia de la resurrección debe invitar a todos a buscar la justicia entre los hombres, ya que la resurrección de Jesús fue la mayor manifestación de la justicia de Dios. Vistas las cosas así, la palabra “misión” adquiere nuevos matices. No sólo se debe buscar la igualdad y la justicia entre la gente del campo y entre los no creyentes, sino también entre los hermanos nuestros que viven en situaciones de marginación y pobreza, y a estos últimos también los encontramos en las ciudades.

Ya por la tarde, cuando el sol en Fortaleza declinaba y los 38 grados del día se iban convirtiendo en unos 36, el P. Paulo Suess nos resumió lo que para él consiste la misión de la Iglesia en América Latina: ser por naturaleza misionera, teniendo como centro la Palabra de Dios y la construcción del Reino, yendo siempre de la mano con los laicos y optando preferentemente por la evangelización y liberación de los pobres, en medio de su cultura pero sin pertenecer a ella, siendo imagen de justicia y esperanza para todos, incluso con aquellos que no profesan nuestra misma fe. Después de esta definición, a los oyentes ya no nos quedó ganas de seguir tomando apuntes. Definición más completa no existe. Y precisamente con esta definición, el P. Suess completó su participación en nuestro encuentro.

Por la noche, y saliéndonos del horario establecido, nos volvimos a juntar todos los participantes en la sala de conferencias para continuar con las exposiciones sobre las realidades misioneras de nuestras provincias. Ayer el tiempo nos quedó corto para completar este trabajo, así que hoy dimos por terminado ese asunto. También yo doy por terminadas estas crónicas, referidas al segundo día del encuentro. Soy consciente de que en esta ocasión la reflexión le ganó a las crónicas, pero eso no me preocupa porque la actividad programada para el jueves sí dará mucho material para escribir, ya que mañana nos dedicaremos a recrearnos en la salida que tendremos. Por ahora, que quede claro que ya comenzó la fiesta, y estoy seguro que mañana se acentuará.



-TERCER DÍA 21.09.11-

EN PLENA LA FIESTA

Es cierto. Nunca mejor puesto un título para unas crónicas. Y es que hoy, todos los que estamos participando de este encuentro misionero organizado por la CLAPVI, hemos vivido una verdadera fiesta. No es que los dos días primeros no hayan sido festivos. En realidad, las fiestas se preparan con anticipación, y eso han sido precisamente los días previos, una preparación, un “calienta motores”, o mejor dicho para este caso, un “calienta corazones”. Este miércoles 21 de septiembre, quizás, ha sido el día en que más se ha sentido la comunión, la hermandad, la unión como “amigos que se quieren bien”. Hoy ha sido el día en que esta comunidad momentánea que hemos formado los que vinimos a Fortaleza, ha llegado a su punto más alto de compenetración. A partir de hoy, ya no hay participantes miembros de distintos países, hoy se dejó de hablar en dos lenguas distintas, hoy se acabó la desconfianza y el desánimo, hoy dejamos atrás las miradas entre desconocidos. Hoy todos empezamos a ser un solo cuerpo, miembros de una misma familia con un solo apellido: vicentinos. Y todo esto se dio gracias a un gran contexto. Me refiero, ni más ni menos, que a nuestro “paseo comunitario”.

No crean que exagero. Ya desde anoche se notaba el entusiasmo por que llegara el día de hoy. Quizás el día de ayer, tan reflexivo y teológico, sin querer,

nos dejó con las ganas de una distracción urgente. Y esa distracción estaba planeada para el día de hoy. Cuando en el primer día el P. Jair nos presentó la planificación de toda la semana, y se nos habló de este paseo, se nos dijo que era necesario dar un espacio para fortalecer el ecosistema de la vida



comunitaria y nuestros lazos comunitarios. ¡Y vaya que fue un acierto! Antes de salir, como todas las mañanas, celebramos la misa. Esta vez, los encargados de la animación litúrgica fueron los hermanos de Perú, Venezuela y Panamá. El momento fue propicio para dar gracias a Dios por la vocación sacerdotal del P. Marcelo (de Fortaleza) y el P. Roberto (de Perú), que en esa semana cumplieron 4 meses y un mes de ordenados, respectivamente.

Casi al terminar la misa, salimos rumbo a un centro campestre llamado Ypark, que es una especie de hacienda donde se cultiva la caña de azúcar, y donde se produce la cachaza, licor típico de Brasil, con el que se elabora la famosa caipiriña. El lugar tiene un museo donde se explica cómo es el proceso de elaboración de la cachaza (y de donde cada misionero salió con sus respectivas muestras), y un centro de recreación que atrajo la atención de todos. No vale la pena detallar todo lo que hicimos allí. Las anécdotas y situaciones vividas quedarán en nuestras mentes y en nuestras cámaras fotográficas. Más bien, sí es importante comentar lo bien que nos sentimos compartiendo el uno con el otro. Las mesas donde almorzamos parecían una reunión de la ONU, por la variedad de países representados. Los juegos y lugares de recreación acercaron al del norte con el del sur, al de habla portuguesa con el de habla hispana, al misionero experimentado con el recién ordenado. Lo repito, en este paseo fuimos uno. Al salir de allí ya no éramos muchas provincias reunidas, éramos una Congregación.



Para no perder el toque reflexivo del día, por la noche nos reunimos nuevamente en la sala de conferencias para escuchar una ponencia sobre la historia de la Provincia de Fortaleza. La ponencia estuvo a cargo del Sr. Geraldo Frencken, que precisamente hace poco ha publicado un

libro sobre ese tema. Del júbilo de la mañana, pasamos a la meditación de la noche, ya que sin querer (o quizás queriendo), esta reunión nocturna nos dio motivos para comentar sobre una realidad de la Congregación de la Misión:

las parroquias. No es novedad que las estadísticas actuales nos muestran el creciente número de parroquias en nuestras provincias. ¿Son las parroquias contrarias a la Misión? ¿Tener muchas parroquias va en contra del carisma fundacional de la Congregación? Estas preguntas rondaron la sala, pero sin tener respuestas claras. Quizás el comentario final del expositor se acercó mucho a una respuesta convincente para todos: “el carisma de San Vicente nunca fue la misión ni los seminarios: el carisma de San Vicente fueron los pobres. La misión fue un medio para llegar a los pobres, y los seminarios un medio para fomentar la misión”. Es seguro que este comentario tendrá eco mañana, pues precisamente las ponencias tratarán sobre “La misión de la Congregación en América Latina y el Caribe”.



-CUARTO DÍA 22.09.11-

EN PLENA FIESTA, PARTE II

Querido lector: Estamos a sólo un día de concluir este encuentro y a estas alturas ya se siente el camino andado. Ya van quedando ideas y conceptos claros. Ya vamos viendo el camino por donde hay que andar. El día de hoy, el penúltimo de esta aventura, ha sido un día, precisamente, de clarificaciones.

La Eucaristía de la mañana de hoy estuvo presidida por los hermanos que trabajan en la provincia de Centro América, y tuvo una novedad: se introdujo un nuevo idioma al encuentro, el idioma miskito, que es el que se usa en el lugar donde nuestros hermanos trabajan: la Moskitia, en Honduras. Esta celebración fue, por tanto, políglota: el que presidía hablaba en español, las lecturas fueron en portugués y los cantos en miskito. Ni en la ONU encuentra uno tanta variedad.

Las ponencias de este día estuvieron a cargo de un viejo amigo de la CLAPVI, el P. Andrés Motto, de la Provincia de Argentina. El tema de las ponencias del día, como escribí en las crónicas de ayer, era: “La misión de la Congregación de la Misión en América Latina”. Pero, ya que el P. Motto no oculta su pasión por la historia, sus ponencias estuvieron matizadas con un fuerte tinte histórico. Por eso, permítame, paciente lector, que, después de haber escuchado todo lo que se habló hoy, le cambie el título a la ponencia para que usted tenga un mejor panorama. Yo le llamaría: “Historia de la misión de la Congregación de la Misión en América Latina”. No es redundancia; fue lo que se habló durante todo el día. Y hago esta aclaración no como una crítica, sino como otro fanático y convencido de que la esencia de las cosas están en su historia. Es difícil resumir todo lo que nos expuso el P. Motto. Se habló mucho y de muchas cosas. He tenido que preguntar a tres hermanos para poder escribir algo coherente aquí. Se empezó hablando de San Vicente y de lo que él entendía por “misión”. La conclusión a la que llegamos es que para nuestro querido fundador, misión es, básicamente, estar con el pobre. Si usted es un asiduo lector de estas crónicas, se dará cuenta que algo de esto apareció también la

noche de ayer en la presentación del Sr. Geraldo Frencken. Para San Vicente, dijo el P. Motto, la misión consiste en continuar la misión de Jesucristo, que vino a este mundo para estar con el pobre. Es con esta visión que nació la Congregación de la Misión: para hacer con el pobre lo mismo que hizo Jesús, evangelizarlo de manera afectiva y efectiva.

Luego, el P. Motto nos habló de la misión vicentina en América Latina, siempre de la mano con la historia. En esta ponencia aparecieron los nombres de los padres Maloney y Gay, quienes han dado a sus generalatos grandes impulsos misioneros en Latinoamérica. Y como no podía ser de otra manera, al momento de hablar del trabajo misionero vicentino en nuestro continente, no se podía obviar el gran aporte de la CLAPVI. El P. Motto afirmó que el gran aporte de esta conferencia para el continente, ha sido la encarnación en estas tierras de la doctrina vicentina, un profundo discernimiento y aplicación de los documentos del magisterio y un aporte a la teología latinoamericana. Para terminar, se nos expuso la vocación misionera en el documento de Aparecida, y aquí volvió aparecer otro tema que ya se había hecho notar en ponencias anteriores. Dijo el P. Motto que, según las estadísticas del documento del CELAM, el 80% de la población latina vive en las ciudades, es por eso que hay en él una llamada a pensar en las misiones urbanas, ya que, según Aparecida, hacer misión es entrar en el mundo de los pobres, estén en el campo o en la ciudad.

Con un ojo clínico, usted, asiduo lector, se habrá dado cuenta que hay dos o tres temas que han sido recurrentes en casi todas las ponencias. Pues, déjeme decirle que en las conversaciones entre pasillos y en sobremesas, lo han sido también. Esta tarde se conformó la comisión para elaborar las conclusiones y propuestas que ha de salir de este encuentro. Los encargados son el P. Agnaldo de Paula (de Río de Janeiro), el P. Aníbal Vera (de Perú) y el P. Luis Alfonso Betancourt (de Colombia). Al parecer, lo que aparecerá en este documento no será sorpresa.

-QUINTO DÍA 23.09.11-

PROLONGANDO LA FIESTA

Amaneció el día viernes 23 de septiembre, día en que comienza la primavera en esta parte del mundo, pero para nosotros, este no era un día de comienzos, tampoco de finales, sino de prolongaciones. Así es, de prolongaciones, porque la fiesta que hemos vivido estos cinco días en Fortaleza, no acaba hoy, más bien continúa en cada una de nuestras provincias, en cada uno de nuestros lugares de apostolado. La fiesta que comenzó en Fortaleza se prolongará a toda Latinoamérica y el Caribe... por lo menos eso esperamos.

Como hoy era el día de clausura del Encuentro Misionero de América Latina, se hicieron algunos cambios al horario de los días anteriores. Para empezar, la misa la trasladamos a la tarde, y a esa hora nos unimos a toda la Iglesia en la oración de los laudes. Igual, por la mañana nos reunimos en la sala de conferencias para escuchar la última de las ponencias. Esta vez, le tocó el turno al P. Alexander Fonseca, perteneciente a la provincia anfitriona. Antes de comentar lo que se dijo, quiero aplaudir con palabras la exposición del P. Alexander. Fue una ponencia muy encarnada, muy amena, muy clara (a pesar del portuñol que usó), y sobre todo, basada en experiencias, no en libros. Lo que el P. Alexander nos transmitió hoy fue su experiencia de viejo misionero, su testimonio de vida vicentina. ¿De qué nos habló? De la *“Misión y carisma vicentino en nuestra formación, en nuestra vida y obra”*. Según la experiencia del P. Alex, la misión no es otra cosa que seguir el itinerario expresado en Ex 3,7-10. Según nos dijo, la misión debe tener los mismos pasos que siguió Dios en esta cita: Ver la miseria del pueblo (para lo que es necesario acercarse al pueblo), oír el clamor del pueblo (que implica callarse, modificar conductas, convertirse), conocer al pueblo (que exige una cercanía), liberar al pueblo y enviar mensajeros o continuadores de la misión. La ponencia culminó con una invitación a recrear nuestra misión, nuestras obras, nuestras provincias. Recrear, que significa volver a hacer, reconfigurar. Esta última palabra que suele hacer temblar a muchos. Nos decía el expositor: *“Si América Latina ha cambiado, el carisma vicentino debe adaptarse a esos cambios, y para eso hace falta una reconfiguración”*.

En la tarde no hubo ponencias; tampoco hubo que acortar la siesta, porque la cita en el salón de reuniones fue más tarde que de costumbre. Esta vez, era para hacer la evaluación del encuentro y elaborar las conclusiones. Por si usted, estimado lector, está cumpliendo ahora mismo el servicio de Superior Provincia en alguna parte de Latinoamérica, se lo adelanto para que no le sorprenda: el documento conclusivo de este encuentro vuelve a mencionar esa palabra que a muchos les asusta: la reconfiguración de las provincias. Según lo que hemos hablado durante todos estos días aquí, es necesaria esa “*recreación*” de estructuras si queremos ser más efectivos en nuestras misiones. Somos conscientes de que el documento que les llegará en la próxima asamblea de la CLAPVI solo tiene carácter de sugerencia. Aún así, es fruto de una semana de reflexión. Si no se toma en cuenta, no sé para qué sirven este tipo de reuniones. Desde Fortaleza, y junto con todos los cohermanos que hemos pasado una semana en medio de 38°C de temperatura y horas sentados, les pido, le ruego, les animo, les insisto, les grito: “*atrévanse a soñar, sean valientes*”.

La misa de clausura del encuentro estuvo presidida por los anfitriones. En la homilía, el P. Evaldo Carvalho, Visitador, nos invitó también a soñar y a ser agradecidos con Dios por este privilegio que tenemos de ser sus misioneros. Y con el abrazo de la paz concluyó formalmente este VI Encuentro de Misioneros Latinoamericanos organizado por la CLAPVI. Por la noche, los hermanos de Fortaleza nos prepararon una celebración con bailes típicos y una exquisita cena. Y allí estuvimos todos, muy distintos a cómo llegamos. Ahora recuerdo las caras del primer día, llenas de timidez y desconfianza, cuando casi nadie hablaba, las conversaciones eran muy formales y había grupos según los idiomas. Ahora estuvimos todos juntos, con sonrisas, bromas, fotos, abrazos. El tiempo pasó rápido, pero no lo suficiente como para no permitirnos hermanarnos. Y el tiempo también pasó para mí. Ya es tarde y el día viernes, el último de este encuentro, casi termina. Es hora, entonces, de concluir con estas crónicas.

Disculpe usted, comprensivo lector, mi estilo, mi redacción y mi manera de ver las cosas. Le advertí desde el inicio: es difícil escribir de manera objetiva, sobre todo si debo hacerlo de cosas en las que estoy involucrado. Solo les he transmitido las cosas como las he visto, vivido y sentido. Total, como dice García Márquez: “*La vida no es la que uno vivió, sino la que uno recuerda y cómo la recuerda para contarla*”. Con sus disculpas, me despido.

TEOLOGIA Y PRACTICA LIBERADORA

P. Paulo Suess

«Círculo hermenéutico entre la práctica, la reflexión bíblico-teológica y la vuelta a la práctica»

La práctica liberadora universal de la humanidad tiene sus reflejos en la práctica liberadora de la Iglesia, con sus presupuestos y horizontes específicos de la fe. En este contexto entendemos la práctica como actividad social genérica y no solamente como relación dialéctica entre la persona humana y la naturaleza. Considerando la ambivalencia histórica y cultural de la condición humana, incluso en las trincheras de los pobres y excluidos, ninguna de esas prácticas es integralmente liberadora.

El concepto de práctica eclesial es muy amplio. Comprende la celebración de los misterios, el anuncio de la Palabra, la diaconía entre los necesitados. Para todos estos campos y tareas, la práctica teológica representa una instancia crítica, partir de un determinado lugar social y plataforma eclesial, el discernimiento teológico se fundamenta en la práctica de Jesús, en la tradición apostólica, en la tradición histórica del cristianismo con sus reflejos en el magisterio, en los desafíos contemporáneos («sig-nos de los tiempos») y contextuales (latinoamericanos) todavía no reflejados en épocas anteriores. La teología busca tejer la práctica liberadora de la humanidad con siempre nueva práctica cristiana en el mundo, a partir de los pobres y de los demás la luz de la revelación, de la tradición y de la contemporaneidad.

En este proceso de reflexión teológica, el llamado círculo hermenéutico se vuelve espiral hermenéutica: expectativa escatológica condensada en la realidad histórica que se intensifica y



esclarece, siempre parcialmente, en el camino recorrido. En esta dinámica, el Vaticano II y su interpretación desempeñan un papel fundamental.

1. Disputa hermenéutica en torno al Vaticano II

El 22 de diciembre de 2005, al celebrar los 40 años de la clausura del Concilio Vaticano II, en su discurso programático a la Curia Romana, el actual Papa Benedicto XVI dedicó varias páginas a la interpretación de este evento e hizo algunas preguntas: «¿Cuál ha sido el resultado del Concilio? ¿Ha sido recibido de modo correcto? En la recepción del Concilio, ¿qué se ha hecho bien? ¿Qué ha sido insuficiente o equivocado? ¿Qué queda aún por hacer?». Para poder caracterizar las dificultades en la recepción del Concilio, Benedicto citó observaciones de San Basilio después del Concilio de Niceia (325). El Doctor de la Iglesia compara la situación pos-conciliar a una batalla naval en la oscuridad de una tempestad: «El grito ronco de los que por la discordia se alzan unos contra otros, las charlas incomprensibles, el ruido confuso de los gritos ininterrumpidos ha llenado ya casi toda la Iglesia, tergiversando, por exceso o por defecto, la recta doctrina de la fe...» (*De Spirítu Sancto XXX, 77: PG 32, 213 A; Sch 17 bis, p. 524*).

Algo que ocurrió en aquel tiempo se refleja, según el Papa, también en la recepción del Vaticano II: «Todo depende de la correcta interpretación del Concilio o, como diríamos hoy, de su correcta hermenéutica». Dos hermenéuticas contrarias, dice Benedicto XVI, disputaron entre sí: la

hermenéutica de la reforma o continuidad, y la hermenéutica de la discontinuidad y de la ruptura, que «corre el riesgo de acabar en una ruptura entre Iglesia preconciliar e Iglesia postconciliar». La hermenéutica de la discontinuidad «afirma que los textos del Concilio como tales no serían aún la verdadera expresión del espíritu del Concilio». Resumidamente podemos preguntarnos: ¿el Vaticano II es punto de llegada o punto de partida? ¿La oposición se daría entre los intérpretes de los «textos» y los intérpretes del «espíritu» del Concilio, más allá de los textos? Para reforzar su argumento, Benedicto XVI cita el discurso de apertura de Juan XXIII (11.10.1962), y el de clausura de Pablo VI (7.12.1965), afirmando la continuidad del contenido doctrinal del depósito de la fe y admitiendo cambios solamente en el modo de anunciar estos contenidos.

Según el Papa, el Concilio dio un paso en dirección a la era moderna: el deber de los cristianos es el de estar siempre listos para responder a quien quiera que le pregunte la razón de su esperanza (cf. IPed 3,15). Sin embargo, se debe recordar que a la razón de la esperanza se mezclan razones históricas con y razones teológicas de la fe. La razón de la esperanza brota de la revelación que responde a la desesperanza histórica de cada época. Como nuestro acceso a la revelación se reviste de elementos históricos y culturales, es posible y hasta probable que también en la razón de la esperanza se infiltren elementos alienantes, que sólo pueden ser corregidos en condiciones históricas y comunitarias del pueblo de Dios.

El Vaticano II representa una de esas correcciones. La Iglesia admitió, según el propio teólogo y comentarista del Vaticano II, Joseph Ratzinger, que «no todo lo que existe en la Iglesia tiene que ser considerado automáticamente tradición legítima, o sea, no toda la tradición que surge en la Iglesia es realización y actualización del misterio de Cristo, sino que, junto a la tradición legítima, existe también una tradición desfigurada».¹

Según el discurso mencionado por el Papa, las grandes adaptaciones realizadas por el Concilio ocurrieron en la definición de «nuevos modos» en la «relación entre fe y Ciencias modernas», en la «relación entre la Iglesia y el Estado moderno» y, de modo general, en la cuestión «de la tolerancia religiosa, que exigía una nueva definición sobre la relación entre la fe cristiana y las religiones

del mundo». Probablemente, ya presenciamos en esas «grandes adaptaciones» a una reducción de los temas conciliares a problemas europeos de la época.² Otras lecturas son posibles.

El camino latinoamericano realizado mostró que es posible interpretar el Vaticano II también en un contexto eclesial universal. En la complejidad de las cuestiones citadas, de este modo Benedicto 16, «podía emerger alguna forma de discontinuidad» y «de hecho» emergió. Pero es «exactamente en ese conjunto de continuidad y discontinuidad en diversos niveles que consiste la naturaleza de la verdadera reforma».

2. La naturaleza de la verdadera reforma

La Iglesia Católica demostró que es capaz de admitir, generalmente con atraso de siglos, errores en la recepción de descubrimientos científicos de las ciencias naturales (exactas). De este modo, por ejemplo, revocó formal o informalmente la condena de Galilei, Copérnico, Darwin. Pero la Iglesia misma buscó siempre separar esos errores admitidos de los errores que se refieren a la transmisión del depósito fidei, de cuestiones esenciales de la fe. Por lo tanto, al producir teología se debe apostar pedagógicamente a la «reforma» e no a la «ruptura». Cuanto mejor se consigue mostrar la continuidad de la teología contextualizada con la tradición apostólica, tanto más fácil serán recibidas las «profundizaciones» latinoamericanas. Un ejemplo claro es la «opción por los pobres», que obligó al sector hegemónico a asumirla formalmente, no con referencia a la Teología de la Liberación, mas con referencia a la Biblia y a la patrística. Pero, por el hecho de ser histórica, la continuidad incluye discontinuidades en la hermenéutica bíblica y en las prácticas eclesiales, discontinuidades que alcanzan no sólo los modos de presentación, sino también los contenidos de comprensión.

La «verdadera reforma» incluye revisión, cambio y corrección. La «corrección» va más allá de una propuesta de mejor adaptación sociocultural. Ella admite prácticas equivocadas, que precisan ser corregidas. «El Concilio Vaticano II, con la nueva definición de la relación entre la fe de la Iglesia y ciertos elementos esenciales del pensamiento moderno, revisó o incluso corrigió algunas decisiones históricas, pero en esta aparente discontinuidad mantuvo y

profundizó su íntima naturaleza y su verdadera identidad» (Discurso a la Curia, p. 7). El cristianismo, los cristianos y la Iglesia, pueblo de Dios -siempre santos y pecadores- viven en todas las épocas el conflicto entre «verdadera identidad» y alienación. Pero ¿qué sería esa «verdadera identidad»? La Iglesia no es solamente casa inmutable de Dios; es sobre todo «pueblo de Dios», históricamente transitoria entre la primera y la segunda vuelta del Señor; es «casta meretriz», según San Ambrosio, que la compara, en su comentario al Evangelio de Lucas, con Rab, la prostituta de Jericó, que salvó algunos israelitas (Js 2ss).

También Clemente Romano, Justino, Irineo, Orígenes y Cipriano reconocen a Rab como prototipo de la Iglesia. En la dialéctica entre «pecadora» y «casa salvadora», la alienación (el pecado) que forma parte de la identidad eclesial. Ella es divina por su origen en el Espíritu Santo, pero no es Dios. Ella no planea sobre la humanidad. Ella es humana y descendió con las personas que la integran hasta los abismos más profundos. Es un misterio que nunca conseguiremos desvelar ni tampoco armonizar: ¿De qué manera la Iglesia es sacramento del Reino y, al mismo tiempo, casa de la meretriz de Jericó?

La misma palabra *aggiornamento* es ambigua. Puede significar adaptación y con-formación al mundo, y puede significar asunción del mundo a través de lenguajes comprensibles para su redención. Las grandes adaptaciones al mundo moderno tienen sus límites en la función eclesial de ser «signo de contradicción» (Lc 2, 34) en relación al espíritu de cada época. La tarea hermenéutica es comunicar en lenguajes accesibles contenidos que están en desacuerdo con el respectivo «espíritu de la época», y proponer caminos viables en contramano de sistemas y culturas hegemónicas. La hermenéutica une elementos elementares de comunicación y comprensión con actitudes proféticas que asumen el anuncio y la práctica eclesial como «signo de contradicción». La hermenéutica bíblica es siempre una advertencia profética contra el acomodamiento *ad extra*, acomodamiento al mundo, y una advertencia intereclesial una advertencia contra dogmatismo, aburguesamiento y burocratización *ad intra*.

3. Corrección de la tradición desfigurada

Apropiarse reflexiva e históricamente del depósito de la fe apostólica ultrapasa meros cambios en los modos de anunciar todos los artículos de la fe. Es verdad que en el depositum fidei nada debe ser cambiado, como es verdad que el Espíritu va introduciendo progresivamente los fieles en ese depósito (cf. Jn 16, 13). Existe una dinámica de crecimiento en la comprensión del mensaje de salvación, que nunca es completa. Encuentra sus límites en el misterio de Dios y en el fin de la historia. Negar esa historicidad significaría juntarse al coro postmoderno de los que cantan el fin de la historia en beneficio de narraciones del multiculturalismo liberal, que alimentan la ideología de la «elección libre», el relativismo sin compromiso y la contingencia radical de la ausencia de sentido³. Existe una plenitud virtual del depósito de la fe y una limitación real de comprensión y apropiación de este depósito. Por lo tanto, no se trata sólo de nuevos modos socioculturales de explicación de un depósito completo en la conciencia eclesial desde los tiempos apostólicos, sino de una nueva comprensión reflexiva.

La evolución doctrinal que camina paralelamente a la evolución hermenéutica ya está presente en la revelación misma que nos fue transmitida, desde el tiempo apostólico, en teologías y descripciones diferentes del respectivo evento bíblico. La resurrección de Jesús, mensaje central del cristianismo, nos fue transmitida, como mínimo, por dos relatos bastante diferentes. Seguros de que la historia de la teología hace parte de la historia dogmática y esas historias conocen incrementos semánticos en la conciencia eclesial que van más allá de meros modos explicativos.

Sin pretender resolver la amplitud que esta discusión genera -por ejemplo, lo que significaría continuidad, reformulación o ruptura con principios substanciales o formales en la eclesiología, en la cristología, en la liturgia-, nos limitamos a algunas consideraciones referentes al campo de la práctica misionera y de la Teología de la Misión, resumidas en algunos pasos que apuntan a cambios significativos. No representan rupturas con el depósito de la fe, sino retornos a la legítima tradición apostólica en nuevos contextos, y corrección de una «tradición desfigurada». Se trata, por lo tanto, de «corrección»

de algunas tradiciones post apostólicas y no solamente de «adaptaciones» o de correcciones de modos. Medios y modos hacen parte del mensaje.

La era postconciliar nos permitió caminar más allá de las tres adaptaciones a la modernidad, ya mencionadas anteriormente. América Latina, con aliados de la Iglesia universal, forjó otras actualizaciones de los textos conciliares que tienen la dinámica de un camino recorrido:

1. Del eclesiocentrismo a la centralidad del Reino: la meta de la Iglesia y de la misión es el Reino de Dios (cf. LG 9; DAp 33, 190, 223) como Reino de la vida; su anuncio es históricamente relevante más allá de la historia (realidad sociológica y escatológica).
2. De la opción abstracta por el «hombre» a la opción concreta por los pobres.
3. Del territorio misionero a la naturaleza misionera de la Iglesia Pueblo de Dios, que vive en «estado de misión» (DAp 213, cf. AG 2). En la lógica de esta desterritorialización de la misión está el paso de la misión ad gentes a la misión ínter gentes (diálogo interreligioso y ecumenismo).
4. De la supervisión institucional a la inculturación pastoral: significa luchar junto a los pobres y a los «otros» por la redistribución de los bienes y por el reconocimiento del «otro»; significa asumir de cerca la opción por los pobres y con los pobres y los «otros», con los cuales trabajamos y convivimos con lo cultural y lo materialmente disponible para construir un mundo para todos (DAp 8, 257, 393, 395, 398).
5. Del monopolio salvífico al compartir la gracia de la salvación: si Francisco Javier y prácticamente todos los misioneros y misioneras hasta la primer mitad del siglo XX eran obligados, en nombre de la Iglesia, a negar la posibilidad de salvación para los no cristianos, el Vaticano II trajo, según las palabras de Benedicto XVI, «alguna forma de discontinuidad», que la Declaración *Dominus Iesus*, a causa de la presión del grupo disidente de los lefevrianos, buscó calmar⁴.

4. Plausibilidad de la opción por los pobres

En nuestra práctica teológica y pastoral partimos siempre de algunos «preconceptos» básicos, conceptos y opciones previamente establecidos que orientan esa práctica. Esto justifica que también podemos hablar de un «círculo» hermenéutico entre valores culturalmente heredados, práctica pastoral, reflexión teológica, lectura bíblica y nueva práctica. En ese círculo no se trata de algo repetitivo. A cada vuelta que damos en ese círculo, ocurren incrementos, nuevos aprendizajes y descubrimientos, que permiten hablar de un espiral hermenéutico que produce una ampliación de nuestros puntos de vista. Que esa práctica sea liberadora representa un insighto «preconcepto» de nuestra visión de Dios que necesariamente está vinculada a un proyecto de vida cultural. ¿Qué es anterior: nuestro proyecto de vida cultural o nuestro proyecto bíblico-religioso? Es difícil definir esa anterioridad. Lo que podemos definir es la prioridad de nuestra elección. Nuestra prioridad es la opción por un proyecto de liberación de los pobres y de los «otros», o sea, un proyecto de liberación integral: socioeconómico y cultural. La cultura en que crecemos nos permite realizar una opción contracultural. Esa opción, por ser profética, cuestiona sectores hegemónicos de la Iglesia misma e incomoda sectores cultural y sistemáticamente adaptados.

La opción por los pobres y por los «otros» tiene múltiples inspiraciones. Partiendo de nuestra cercanía al sufrimiento del pueblo, inspirándose en nuestra lectura bíblica, en nuestra compasión con los humillados, excluidos y despreciados, de la cual emerge nuestra solidaridad política. Al contrario de la elección libre simulada por el mercado, que para cada deseo ofrece una línea de productos, la opción por los pobres es una elección personal y una gracia divina que va en dirección opuesta a los sistemas y gozos ofrecidos por el mercado. La lectura bíblica es una motivación determinante, pero no obligatoria o exclusiva, para colocarse al lado de los pobres. La lectura bíblica también puede inspirar otras elecciones. Jorge Pixley nos alerta:

De hecho, la Biblia no habla con una única voz acerca de Dios. Por un lado, Dios escucha el clamor de los oprimidos (Ex 3, 7-9) y, por otro, exige el exterminio de todas las ciudades que resistan a entregar a su pueblo todos sus bienes, sus mujeres, hijos y animales (Dt 20, 10-14).

[...] No es posible hablar con una única voz acerca del Dios de la Biblia. El Dios de la Biblia defiende la línea de los reyes davídicos a través de la boca del profeta Natan y también exige de Jeroboam que se rebele contra Roboam, hijo de Salomón, para establecer un reino de Israel sin reyes davídicos en Efraín [...] ¿Cuál es el Dios bíblico, entonces? Ambos. Pero no es posible creer que los dos sean el mismo Dios verdadero que creó cielos y tierra. Todo esto depende de la perspectiva a partir de la cual se lee⁵.

¿Cuáles son nuestras lecturas bíblicas que, en el camino de la Teología de la Liberación, se tornaron prácticas liberadoras y que obligaron a la Iglesia de Roma a asumirlas como relecturas de la tradición bíblica del cristianismo, pero sin darles el crédito de la Teología de la Liberación?⁶

Una de esas lecturas bíblicas latinoamericanas, la lectura fundamental y primera, es la opción por los pobres y por los «otros». Para los cristianos, esa opción posee su fundamento y origen en la comprensión de Dios, que escuchó el clamor de su pueblo, que arrancó ese pueblo de la casa de la servidumbre de Egipto (cf. Ex 20, 2), y que en Jesucristo se encarnó en el mundo de ese pueblo de pobres y oprimidos. Jesús, el Mesías, al comienzo de su misión, paradigmáticamente, venció la tentación del privilegio, prestigio y poder (cf. Le 4,1ss) para poder, solamente de esta manera, y conforme a la expectativa profética de Isaías (cf. Is 61,1s), anunciar un año de gracia del Señor como Buena Nueva a los pobres, liberación a los presos, recuperación de la vista a los ciegos y libertad a los oprimidos (cf. Le 4,18s).

5. Análisis de la realidad como proceso socio teológico

La liberación ocurre en un proceso de criminalización de los pobres y de sus voces proféticas. Juan Bautista, prisionero con dudas sobre la misión del Mesías que él mismo anunció, recibe el pedido de no escandalizarse con la peligrosidad del anuncio de la Buena Noticia a los pobres (cf. Mt 11, 5). La opción por los pobres y por los «otros» nos pone frente a los conflictos centrales de la humanidad que exigen discernimiento, al que comúnmente llamamos «análisis de la realidad», que es el intento de retirar las «capas

engañadoras de la realidad» como crítica radical de las apariencias.⁷ La armonización de la realidad o la reconciliación de las clases sociales sin conversión no construyen la paz. Aparecida nos recordó que no somos jueces entre las partes, sino partidarios; por lo tanto, abogados de la justicia de los pobres (cf. DAp 395).

Según el análisis de la realidad realizado por la teología latinoamericana, Dios no fue puesto en segundo plano, ni tampoco colocado entre paréntesis. Todo lo contrario. Dios, presente en los pobres, es el presupuesto de este análisis. La causa de los pobres está estrechamente entrelazada con la cuestión de la ortodoxia y la verdad. Está en pecado todo aquel que es indiferente delante de la explotación de los pobres. En ellos, la Iglesia reconoce «la imagen de su Fundador pobre y sufriente» (LG 8c). En el cristianismo, esa pobreza de su Dios tiene muchos nombres: desprendimiento-desapego, encarnación, cruz y Eucaristía, «La pobreza -dijo una vez el actual Papa- es la verdadera aparición divina de la verdad»⁸, la pobreza reconocida en los «nuevos rostros de pobres» y «nuevos excluidos» (cf. DAp 402, 207).

En Aparecida, en su discurso inaugural (DI) de la Conferencia, el Papa subrayó la articulación cristológica de la opción por los pobres. Repetidas veces el DAp cita esa parte del DI (148, 392, 405, 505). La articulación cristológica y, consecuentemente, trinitaria de la opción por los pobres hace de esta opción, y de sus desdoblamientos concretos, no sólo imperativos pastorales irrevocables, sino premisa de la teología latinoamericana y de su análisis de la realidad. Solamente de este modo es posible evitar una reflexión compartimentada de una visión meramente sociológica, apartada de un juzgar teológico y un actuar pastoral.

En una visión de la realidad que emerge de la opción por los pobres, no precisamos introducir una reflexión complementar sobre los artículos de la fe y sobre Dios. De este modo, podemos responder a las preguntas de Benedicto XVI en su DI en Aparecida: «¿Qué es esta ‘realidad’? ¿Qué es lo real? ¿Son ‘realidad’ sólo los bienes materiales, los problemas sociales, económicos y políticos?». Los sistemas marxistas y capitalistas «falsifican el concepto de realidad con la amputación de la realidad fundante y por esto decisiva, que es Dios». Y continúa el Papa: «Sólo quien reconoce a Dios,

conoce la realidad y puede responder a ella de modo adecuado y realmente humano».

Nosotros agregaríamos: sólo quien reconoce al Dios pobre en los pobres conoce la realidad. Jesús Mesías nos reveló al Dios de rostro humano, al Dios con nosotros, al Dios del amor mayor en el menor de nuestros hermanos. Por lo tanto, el análisis de la realidad con la premisa de la opción por los pobres, que significa «ver a Dios en los rostros de los pobres», no permite una fuga intimista o un abandono de la realidad sociológica o una reducción de la opción por los pobres a los grandes problemas económicos, sociales y políticos. Sin embargo, tampoco permite volver a un Credo desencarnado o a un Padre Nuestro sin pensar al «pan nuestro» de toda la humanidad, como prefijo espiritual de un análisis de la realidad pertinente. La opción por los pobres que no pasó por el colador de la crítica profética radical sería una estratagema para perpetuar la pobreza. Con la articulación de la opción por los pobres con el análisis de la realidad, los niveles diferentes del «ver» y del «juzgar» se acercan a la dialéctica de la encarnación: sin confusión y sin separación.

6. Seducción del mercado y focos de acción

Si nuestro punto de partida para la reflexión teológica es el sufrimiento imputado al pobre y al otro en una sociedad de acumulación, opulencia, consumo, hambre y violencia, el punto de llegada visa a transformaciones profundas involucrando nuestra responsabilidad política por «I «vivir bien» de todos que se desdobra en luchas por la redistribución de los bienes (contra acumulación y pobreza), por el reconocimiento del «otro» (contra todas las formas de desprecio a la alteridad), por una ética en la administración de la vida pública (contra corrupción y privilegios) y por una ecología socialmente orientada, en fin, por la paz contra todas las formas de violencia.

En un mundo alienado por las exigencias del mercado, por la acumulación del capital, por la aceleración de producción de objetos superfluos o descartables y por los medios de comunicación, también los pobres y los «otros» son infectados por el virus de la alienación. Sobre todo, cuando políticas públicas ofrecen mitigaciones, compensaciones o medidas paliativas para

esconder estructuras y causas del sistema perverso de exploración, el virus de la alienación amenaza la identidad de los pobres y la subjetividad de los «otros»; amenaza su autoestima y su creencia en un mundo en el cual todo pueda ser diferente.

El análisis de la realidad y el recurso a la revelación con el prefijo (presupuesto) de la opción por los pobres se inspiran en la experiencia del pueblo de Dios, pueblo santo y pecador, que fue y continua siendo amenazado no solo por los imperios de Egipto y babilonia, sino que también por el imperio del templo de Jerusalén y por el Imperio Romano cristalizado; es tentado no solamente por la abertura o adaptación al imperio, sino también a cerrarse o por un celo exagerado por la identidad frente al mundo. Ese celo muchas veces, está en la raíz del cerrarse en sí mismo y del fundamentalismo. Además, el trigo y la cizaña no solamente crecen en los campos del pueblo elegido, sino también en el corazón de cada individuo.

La opción por los pobres y por los «otros» nos da la llave de lectura bíblica y la lectura bíblica nos recuerda de la ambivalencia no solamente de los enemigos de Iahveh, sino que también de la ambivalencia del propio pueblo de Dios y de cada uno de sus elegidos. Entre la opción por los pobres, lectura bíblica y la innovadora práctica liberadora de la fe existe un entrelazamiento circular como existe entre identidad, coherencia y relevancia, que siempre son parciales. La identidad no es natural. Es histórica y culturalmente construida, a partir de nuestra opción por los pobres y por los «otros». Delante de ella, nuestra lectura bíblica puede mostrar y profundizar su relevancia para la vida de los pobres. Esa relevancia, que la Biblia mostró en la historia de Israel, alcanza nuestra conducta, configurando la profundidad y la veracidad de nuestra opción por los pobres.

En el seguimiento de Jesús como práctica teológica y social de una Iglesia samaritana se revela el grado de coherencia de nuestra conducta. Identidad de opción por los pobres, relevancia de lectura bíblica para con los pobres, por los cuales optamos y coherencia con nuestra naturaleza (identidad) configuran el espiral hermenéutico que nos permite crecer e incrementar, permaneciendo lo que somos y ser lo que seremos: siervos inútiles (cf. Le 17,10) en el cantero de obras del mundo nuevo y ciudadanos del Reino.

¹RATZINGER, J. *Lexikon für Theologie und Kirche* 13, Freiburg, Herder, 1986, comentario a la *Dei Verbum* 8, p. 519.

²Medellín no surgió ex nihilo. Es posible mostrar que el Vaticano II funcionó también como incubadora de la teología latinoamericana postconciliar.

³ Cf. El postfacio: «La política del real de Slavoj Zizek», de Vladimir Safatle en: *Bienvenido al desierto del real! Cinco ensayos sobre el 11 de septiembre y fechas relacionadas*. San Pablo, Boitempo, 2003, p. 179-191, aquí 183s.

⁴Vale la pena recordar en este contexto la Bula *Caritate Domino*, del Concilium Florentinum, de 1442, y su afirmación: «Firmiter credit, profitetur et praedicat, nullos extra catholicam Ecclesiam existentes, non solum paganos, sed nec Iudaeos aut haereticos atque schismaticos, aeternae vitae fieri posse participes, sed in ignem aeternum ituros, 'qui paratus est diabolo et Angelis eius' [Mt 25,41]» (DENZINGER-SCHÖNMETZLER, n. 1351). Al comparar esa Bula con textos del Vaticano II, se nota fácilmente la discontinuidad. Los cristianos, dice la *Gaudium et Spes*, no son exclusivamente asociados al misterio pascual y a la esperanza de la resurrección: «Esto no solamente vale para los cristianos, sino que también para los hombres de buena voluntad en cuyos corazones opera la gracia de modo invisible. [...] Debemos admitir que el Espíritu Santo ofrece a todos la posibilidad de asociarse, de modo conocido por Dios, a este misterio pascual» (GS 22). La Constitución *Dogmatica Lumen Gentium* es todavía más explícita: «Aquellos, por lo tanto, que sin culpa ignoran el Evangelio de Cristo y Su Iglesia, pero buscan a Dios con corazón sincero e intentan, influenciados por la gracia, cumplir por obras Su voluntad conocida a través del dictado de la conciencia, pueden conseguir la salvación eterna» (LG 16).

⁵ PIXLEY J. *O Deus libertador na Bíblia. Teologia da libertação e filosofia processuale* Sao Paulo, Paulus, 2009, p. 14.

⁶ Todavía existen muchos sectores de la curia romana que no admiten haber aprendido algo de la Teología de la Liberación y que consideran los mártires latinoamericanos como agitadores políticos que no murieron por causa de la fe. El mismo mecanismo de canonización se volvió un instrumento de confirmación de la auto relevancia (en la canonización de los Papas) y de una santidad inocente, sin carácter profético de «signo de contradicción». Esto

explica porque, hasta hoy, ninguno de los mártires latinoamericanos postconciliares fue canonizado. También la relación entre dinero y procesos de canonización merece una revisión urgente.

⁷ Cf. ZIZEK, Slavoj, Bem-vindo ao deserto do real!, I.c. p. 19.

⁸ RATZINGER J., Der Dialog der Religionen und das jüdisch-christliche Verhältnis, in: IDEM, Die Vielfalt der Religionen und der Eine Bund. 3a ed., Bad Tölz: Urfeld, 2003, 93-121, aquí 116.



LA CONGREGACION DE LA MISION: SU MISION EN LA IGLESIA Y EN AMERICA LATINA

P. Andres Roman Motto, C.M.

... EXPERIENCIAS, DESAFÍOS Y PERSPECTIVAS.
PENSAMIENTO DE SAN VICENTE, DOCUMENTOS
DE LA IGLESIA Y DE LA CONGREGACIÓN

PENSAMIENTO MISIONERO DE SAN VICENTE.¹

PPRIMERAS EXPERIENCIAS. Creo interesante señalar cómo las primeras experiencias pastorales de San Vicente le ayudaron a conformar un estilo misionero.

El ser dos veces párroco le concedió un ideal misionero realista. De hecho, la misión popular lleva a una renovación parroquial. En la misión se logra, por la gracia de Dios, acercar mucha gente a Jesucristo y a su Iglesia... Bien, ¿pero luego cómo se continúa? Nos diría Vicente de Paúl, esto se incrementa en la medida que la gente puede continuar su vida de fe en parroquias que son un reflejo del evangelio. Veamos a su vez que le enseña cada una de ellas en particular.

La parroquia de Clichy. Cercana a París, geográficamente bastante extensa, pero poco poblada: 600 personas (300 en edad de comulgar). Los parroquianos eran gente sencilla, en su mayoría campesinos. Se saben que



eran bondadosos, obedientes y que cantaban bien. Clichy fue importante para su génesis misionera. Descubrirá la importancia de trabajar con la gente pobre del campo; lo necesario de unir servicio espiritual con material; el pensar en la continuidad formando bien al futuro clero; el dejarse ayudar por los económicamente solventes. Y le aprenderá algo no menor: la alegría que se siente en el trabajo pastoral.

La parroquia de Chatillon Les Dombes. Una experiencia bien distinta. Es una parroquia que se encontraba en una situación espiritual deplorable. Tanto la población católica como la calvinista vivían en la relajación. Le importaban poco las cosas de Dios y menos los pobres. En Chatillon había 6 capellanes que distaban mucho de tener caridad pastoral.

Descubrirá la importancia del diálogo y del acompañar a la gente. El conocer y valorar a su gente, aunque dejen que desear. El ver que a la gente se la gana por las buenas no por las malas. Descubrirá el alcance de las propias convicciones. La importancia de reformar el clero para que el pueblo de Dios esté bien atendido. La eficacia pastoral de las liturgias, prédicas y catequisis bien hechas.

También asume la importancia de acompañar la fe con la vida; así como contar con el apoyo de los laicos. Estos dos elementos confluyen en la extraordinaria creación de las Cofradías de la Caridad. Entiende que la vida cristiana no se puede reducir a la sola administración sacramental y a reforzar el dogma cristiano a través de una buena catequesis. Será necesaria instalar la preocupación social. Sin esto no hay verdaderos seguidores de Cristo. Las

Cofradías atenderán equilibradamente las necesidades corporales y espirituales de los pobres.

Su experiencia como capellán de la poderosa familia de los Gondi. Le orienta en varios temas. Recorriendo la localidad de Gannes, descubre la necesidad de que el clero se acerque al mundo de los pobres para permitir, entre otras cosas, que ellos puedan acercarse al sacramento de la reconciliación. Ve que la gente necesita una buena catequesis en torno a ella. Incluso que se realice una confesión general. En las misiones vicentinas siempre habrá muchas horas de «silla» dedicados al sacramento de la reconciliación. Para San Vicente, sin este sacramento ni la vida ética ni la vida de gracia remontan vuelo.

La segunda vez que está con la familia Gondi, es decir, después haber sido párroco de Chatillon Les Dombes, es fundamental para nuestro estudio, ya que hará las primeras misiones. Desde 1618 a 1625 predica misiones junto a otros sacerdotes. Recordemos como eran dichas misiones. Ante todo eran una renovación de la vida cristianiana. Su tiempo era 15 días, llegando a las 5 o 6 semanas. Incluso podía extenderse 2 meses. El horario se acomodaba al ritmo laboral de la población. Pero normalmente a la mañana muy temprano se daba el sermón sobre las grandes verdades, virtudes y pecados. Después del mediodía, se daba el catecismo de niños (que incluía juegos y trucos). Al caer la tarde se daba el catecismo a los adultos.

En las misiones se buscaba la reconciliación con Dios a través del sacramento de la penitencia. También se buscaba la reconciliación con los hermanos (perdón, superar desavenencias, etc.). La finalización normalmente incluía la Primera Comunión de los niños. Así como una Solemne procesión del Santísimo Sacramento. Además, cada misión concluía, frecuentemente, con la fundación de una Cofradía de la Caridad. Estas Cofradías le confirmaban en que la Iglesia que Dios es creíble por la caridad en el servicio de al pobre. En cuanto a los honorarios las misiones se daban a la gente de forma gratuita.

San Vicente se va dando cuenta progresivamente, que para evangelización a los pobres de forma continua y eficaz, esta obra debería asumirla una comunidad. Es decir, este sacerdote que descubre primero su vocación personal de servir toda la vida a los pobres, misionando entre ellos, encuentra

que Dios le pide que funde una congregación, que no podía llevar otro nombre que Congregación de la Misión. Así, el 17 de abril de 1625 en el palacio de los Gondi, se hace el contrato por el cual nace la congregación. Desde su nacimiento había cosas claras: 1) Se dedicarían por entero al cuidado del pobre pueblo de campo. 2) Lo cual lo ejercerían, de un modo prioritario, aunque no excluyente, misionando las aldeas de los pobres.

Vivido con gran coherencia, la CM se lanzó a misionar con entusiasmo. Notemos que dieron 140 misiones en los primeros 6 años que vivieron en Bons Enfants. San Vicente misionaba como uno más. Era un superior y un líder de grupo. Durante las misiones llenaban un carricoche con sus cosas, para no tener que importunar a la gente pobre. Después de misionar volvían a París, pero su caridad pastoral era tan grande que, apenas descasaban, ya quería salir de vuelta.

Podemos decir que estadísticamente, de los diversos ministerios de la Congregación de la Misión, hasta la muerte de San Vicente, prevalecía la actividad misionera. Había logrado consolidar una identidad y una espiritualidad misionera.



REFLEXIÓN MISIONERA. En base a sus experiencias pastorales, San Vicente constata que el pueblo pobre ignora las verdades fundamentales del dogma y de la ética católica, y además se encuentra carente de bienes materiales y de dignidad. Es decir, descubre con todo el peso de la palabra, que los pobres están *abandonados*.

En base a su reflexión bíblica, detecta que la evangelización de los pobres es el signo por antonomasia de que el Reino de Dios ha llegado a la tierra. Es por eso que habrá textos bíblicos que serán centrales para él. Por ejemplo Mt 25,34 36; Lc 4, 18. Sobre éste señala:

En esta vocación vivimos de modo muy conforme a nuestro Señor Jesucristo que, al parecer, cuando vino a este mundo, escogió como principal tarea la de asistir y cuidar a los pobres. *Misit me evangelizare pauperibus*, y si se le pregunta a nuestro Señor: «¿Qué es lo que has venido a hacer en la tierra?» % «A asistir a los pobres» % «¿A algo más?» % «A asistir a los pobres», etc. En su compañía no tenía más que a pobres y se detenía poco en las ciudades, conversando casi siempre con los aldeanos, instruyéndolos. ¿No nos sentiremos felices nosotros por estar en la Misión con el mismo fin que comprometió a Dios a hacerse hombre?²

Entiende la tarea congregacional como continuación de la misión de Jesucristo y como seguimiento del Cristo misionero.

Su eclesiología. Vicente de Paúl entiende que la Iglesia debe estar con el pobre. Toda la Iglesia debe estar con el pobre. Entre ellos, de modo prioritario, los sacerdotes. De un modo particular los sacerdotes y hermanos de la CM. La congregación debe estar cerca para atenderlos espiritualmente. Pero allí no acaba la tarea. También se debe tener cercanía para ayudarles a resolver sus problemas sociales: enfermedad, cuidado, trabajo, asistencia.³

Misionar es instalar la Iglesia en un lugar o reinstalarla. Es hacer que donde haya una vivencia deficiente de Iglesia, pueda haber una comunidad creyente más plena y evangélica. Este fuerte sentido eclesial marcó a San Vicente, el cual también se expresa en que se evangeliza con el permiso de la Iglesia. El mandato, el envío misionero lo da la Iglesia.⁴ Es por eso que la congregación

tomará nuevos frentes misioneros, siempre que lo Iglesia se lo pida o se lo permita. Esta es una constante en la comprensión misionera vicentina. Por ese motivo no envió misioneros a América en 1652.⁵

Actitudes del misionero. Nuestro santo descubrió que las personas no se dejan evangelizar, si antes el misionero no les entregó su corazón. Por tanto, en las misiones se deberán ejercer las 5 virtudes y una exquisita caridad. Un amor que muestra su coherencia al ser afectivo y efectivo.

Les pide a los misioneros, especialmente a los que van donde se habla otra lengua u otro dialecto, que aprendan dicha lengua.⁶ Saberla y saberla bien. Un misionero que no sabe bien una lengua, termina siendo engorroso de escuchar, poco claro, se expone a que la gente se ría de él. Al no saber bien una lengua, se puede equivocar, la misión se complica, la gente entiende otra cosa. Por todo esto, es mejor aprender correctamente la lengua del país al que se va. ¿Maneras de aprenderlo?: estudiarlo en comunidad, Aplicándose con ahínco y recogimiento (teniendo los elementos adecuados: gramáticas, diccionarios, lecciones, alguien que enseñe). Hablar en casa la lengua del lugar (sino uno nunca termina de aprenderlo), dando incluso un pequeño castigo a quien no lo cumpla. Pedirle al Espíritu Santo el don misionero de lenguas.

La misión tiene el movimiento de ir al pobre, enseñarle, anunciar el Evangelio a quienes no lo conoce o lo conoce deficientemente. Catequizar a los pobres, que esperan con gozo la misión. Pero San Vicente nos enseña también, a dejarnos evangelizar por ellos. Como le sucedió a él mismo. Ellos, muchas veces, les transmitieron la llamada del Señor. Le revelaron a Jesucristo. Los pobres, como en otros momentos cruciales de la historia de la Iglesia, volvieron a llevarlo a lo esencial. Si nuestra fe es bastante viva, advertiremos el resplandor de Jesucristo a través de ellos. Ellos son los vicarios de Cristo, para quien quiere ver... y convertirse.

El Sacramento de la Penitencia. Vicente de Paúl comparte la teología del siglo XVII. La cual seguía enseñando que la gente no se salva si desconoce las verdades fundamentales de la fe; la gente no se salva, ordinariamente, si no recibe los sacramentos, especialmente la reconciliación. Este tema le daba

gran una urgencia misionera, frente a otros que solo se contentaban con afirmar que la mayoría se condenaba.⁷

San Vicente preocupado por la salvación eterna de la gente del campo, desea que se confiesen bien. Constata que no lo hacen o lo hacen mal, incluso los ancianos. Esto por varios motivos: 1) Ignorancia de cómo hacerlo. 2) Vergüenza de confesarse ante los párrocos o vicarios, que con mucha frecuencia, en las parroquias rurales, solían ser conocidos o incluso parientes.⁸

Es por eso que en las misiones se privilegiaba escuchar las confesiones de la gente. Incluso, con gran paciencia, se escuchaban las confesiones generales. El fruto espiritual y moral de esta práctica era grande.

Misión y pobres. Si bien todo lo tratado gira sobre esto, es bueno señalarlo explícitamente. San Vicente tiene clara conciencia de haber fundado una congregación que tiene como finalidad apostólica *primordial* dedicarse a la salvación de la gente pobre que vive en el campo. En el siglo XVII, ordinariamente, la gente *más pobre* habitaba en el campo. Mayor pobreza en



todos los sentidos: material y espiritual. Su propia estadía en París le muestra que la gente de la ciudad estaba mejor atendida espiritualmente: había más clero, más religiosas y religiosos, más parroquias, iglesias, colegios, grupos, etc. Esta abundancia de medios, se reducía drásticamente en el campo. También en lo material (menor atención sanitaria, educativa, mayor pobreza).⁹ Es por eso que la CM hace profesión de dedicarse «a la salvación de las pobres gentes del campo».¹⁰

Ahora bien, dar misiones populares no podía ser una excusa para no atender a los pobres en tareas de asistencia y promoción. Ni el dar misiones populares era objeción para renunciar a las misiones lejanas. De hecho, la CM era alabada por la tarea que realizaba. Se les elogia por *ir a los pobres*, y que durante las misiones populares (y en otros momentos) instruyen y comparten la vida sacramental con los pobres; al mismo tiempo, se los ayuda a remediar algunas de sus necesidades materiales más urgentes. La gente los elogia diciéndole, incluso, que hacen la mejor tarea que puede hacer alguien quien tiene el sacramento del orden sagrado.¹¹ Una de las mayores alegrías de San Vicente era saber que los cohermanos de una misma casa daban misiones y atendían las carencias materiales de los pobres.¹² La consigna era clara: cuando se misiona, se atiende a los pobres.

Se llega de un modo particular a los pobres del campo, a través de las misiones. Es por eso que siempre preferirá hacer misiones que tomar parroquias.¹³ Es cierto que en vida asumió algunas parroquias, pero fue fundamentalmente debido a presiones que no pudo rechazar. Las pocas que tomó, trató siempre que asumieran algunas misiones. Entiende que las parroquias instalan, atan. En principio, la parroquia, con su exigencia de permanencia, con la cantidad de actividades que ella misma contiene (capellanías, grupos, instituciones, etc.), con las actividades diocesanas que involucra (si no las hiciera sería mal párroco)... se contraponen a la vocación vicentina de ir hacia el pobre, de buscarlo, de llegar hasta donde vive, que es la actitud misionera por excelencia.¹⁴

Nuestra vocación no es la de ser párrocos

La misión entre los pobres asume dos grandes frentes: las misiones populares y las misiones *ad gentes*. Digamos algo sobre cada una de ellas.

LAS MISIONES POPULARES. Podemos decir que desde 1617 Vicente de Paúl asume el servicio al pobre a través de misiones populares, tratando de renovar las parroquias campesinas. Evidentemente, que servirá al pobre desde otras actividades, pero está será muy importante.

Recristianizar Francia era una tarea que urgente. Labor que implica que la Iglesia deje de excluir al pobre. Por eso que las misiones populares debía ser integrales. Dicho en lenguaje moderno, se dirigió a *todo el hombre*. Revertir la tremenda ignorancia doctrinal, lograr que la gente conozca las verdades de la fe, se acerque a la Palabra de Dios, frecuente los sacramentos, etc. Asimismo, hace hincapié en que la gente asuma la moral cristiana de las virtudes. Que se perdonen y que aprendan a convivir. Por otra parte, que la gente lleve una vida decente en lo material. Que tenga salud, trabajo, dignidad. Una misión que se dirija a *todos los hombres*, con clara preferencia hacia el más pobre y el sufriente. Acercándose al más alejado, al pecador, al más obstinado.¹⁵

La adhesión de fe, incluye un compromiso a favor de los hermanos. Un modo de llevar a cabo este «compromiso» al servicio del prójimo, fueron las Cofradías de la Caridad. Para San Vicente es inútil predicar a los hombres que son hijos de Dios, que Cristo murió por ellos y los ama, si están muriéndose de hambre, si la sociedad los excluye, si les hace sentir que no tienen derecho a nada. Se trata de evangelizar con palabras y con hechos. El santo de la caridad sintió que la indigencia de la gente no puede dejarnos tranquilos. Por tanto, una misión realizada entre cristianos será plena si la gente que participa de ella acepta trabajar para que el pobre recupere su dignidad.

LA MISIÓN *AD GENTES*. Los siglos XVI y XVII son tiempos de grandes descubrimientos geográficos, con sus respectivas tareas de conquista y dominación. En ese contexto, que no era el mejor, hubo un gran auge misionero, para anunciarles el evangelio a los pueblos que lo desconocen. Dicho entusiasmo misionero, dentro de Europa, fue más fuerte en algunos

países que en otros. Por su parte, San Vicente entiende que pertenece a la misma naturaleza de la Iglesia ser misionera e ir a los más pobres y a los más lejanos.

Comienza misionando a los pobres de Francia, pero pronto se abre a la misión lejana. Este tipo de misión ocupará, poco a poco, el centro de sus preocupaciones: habla de ella frecuentemente, da noticias de los misioneros, se alegra de sus éxitos y lamenta sus fracasos. Para él, el ejemplo de sus cohermanos en tierras lejanas es un estímulo que debe entusiasmar al resto de la Compañía, recordarle incesantemente que no puede estar descansando, mientras que los mejores de sus hijos están expuestos al rigor de los climas, a las afrentas de los hombres y también a la muerte por amor al Evangelio.

En San Vicente los horizontes misioneros no cesaron de ensancharse al ritmo de las llamadas de los pobres y de las llamadas de la Iglesia. Hacia 1640, la idea de la «misión ad gentes» inquieta San Vicente; pero es partir de 1648, después de la primera partida hacia Madagascar, cuando la misión a «las tierras más alejadas» halla su sitio esencial en su proyecto evangelizador. Él mismo, que tantas misiones populares había realizado y que estaba lleno de actividades pastorales que lo retenían en París, en un rincón de su corazón deseaba ser misionero ad gentes.¹⁶ Es constante su oración, ayuda, acompañamiento, admiración, envío de material, hacia los miembros de la congregación que trabajan en tierras lejanas.¹⁷

Podemos decir que las misiones fuera de Francia se dan por diversos motivos: 1) Está convencido que lo mejor que le puede pasar a una persona es el encuentro con Cristo. Que la gente pueda creer en Dios, pero no en cualquier Dios, sino en el Dios Trinitario revelado por Cristo. Dicho en el lenguaje de la época, es grato ir por todo el mundo «para dilatar el imperio de Jesucristo en las almas».¹⁸ 2) Socorrer a los cristianos que sufren. Ya sea porque estos pobres no tienen dónde practicar su fe, ya sea que están tentados o forzados a perder su fe; que se hallen en grave peligro; que llevan vida denigrante. 3) El final del catolicismo en Europa.¹⁹ Esta idea un tanto tremendista que por suerte no se dio (más de una vez señala que se podía equivocar), le inspira evangelizar fuera de Europa. En su tiempo no era el único que la sostenía. ¿Los motivos del malestar europeo? Varios: la falta de ética en la vida cristiana;

el poco progreso en los esfuerzos por remediarlas; el avance de pensamiento no ortodoxo (protestantes y jansenistas). Frente a este posible naufragio del catolicismo europeo, habría que hacer como Noé, otro «arca» para repoblar de cristianos otro lado del planeta. Si bien Jesús prometió estar siempre junto a su Iglesia, no dijo aquí o allí. Así como la Iglesia no está en el lugar donde parecería el más indicado, Israel, puede también crecer en otro lado, frente a la ruina europea. Más allá de estos pensamientos un tanto pesimistas, San Vicente llama a una actividad equilibrada: «Así es como debemos obrar nosotros, mantener aquí ani-mosa-mente las posesiones de la Iglesia y los intereses de Jesucris-to, y entretanto trabajar incesantemente por realizar nuevas con-quis-tas, haciendo que le reconozcan los pueblos más lejanos».²⁰

LA MISIÓN VICENTINA EN AMERICA LATINA

Ante todo debemos reconocer que buena parte de la vida vicentina en América Latina surge por el impulso misionero de Juan Bautista Étienne, figura genial pero también discutida. Fue Superior General desde 1843 hasta 1874. Durante su Generalato que se extendió por 31 años, reorganizó las misiones en Brasil y EE. UU.; así como abrió misiones en varios países de Latinoamérica: 1844 México; 1853 Chile; 1858 Perú; 1859 Argentina; 1862 Guatemala; 1863 Cuba; 1870 Ecuador y Colombia; 1873 Puerto Rico. Surgiendo a su tiempo nuevas Provincias. Estas fundaciones provenían de miembros de la CM fundamentalmente de dos países: en su mayoría franceses, después españoles. Latinoamérica se va estructurando por esos años con misioneros muy apostólicos y creativos. La filosofía y la teología en la que se habían formado era generalmente clásica y bastante cerrada. El estilo de vida comunitario estaba basado en la uniformidad, que Étienne había magnificado. ¶En la Circular a los Superiores del 1 de noviembre de 1861 señalaba: «Dios ha elegido el suelo de Francia para que allí naciera la Compañía. Desde Francia, la Compañía sólo debe aparecer en los demás puntos del Universo, con el mismo espíritu y con las mismas condiciones que le son propias. No tiene la misión de apropiarse del espíritu y costumbres de otros pueblos. No debe adquirir sus formas, al contrario, debe hacerles aceptar las suyas».

EL APORTE MISIONERO DE CLAPVI. ²¹

Clapvi (Conferencia Latinoamericana de Provincias Vicentinas) nació de una intuición tenida por Luis Antonio Mojica, Visitador de Colombia, durante la Asamblea General de 1968. Dicha idea la consultó al Superior General, Richardson, sin dejar de compartirla con sus colegas latinoamericanos. Luis Vela, de la provincia de Venezuela, fue un particular entusiasta de tal proyecto. Mojica propone una reunión para pensar dicho proyecto. Se realiza en 1971 en Colombia. Acuden los Visitadores de: Argentina, Chile, Ecuador, Perú, Puerto Rico; y representantes de los de América Central y México. El Vicario General de aquel entonces, P. Rafael Sainz, estuvo presente. A las nueve provincias fundadoras se unieron la Viceprovincia de Costa Rica, en 1972. Se sumó la misión en Panamá de la Provincia de Filadelfia de EE.UU., y las tres Provincias del Brasil, en 1974; finalmente, la Provincia de Cuba, 1977.

A partir de 1972, Clapvi se orientó por dos caminos: la publicación de un boletín que rápidamente se convirtió en revista y los cursos de formación de los cohermanos. Los mecanismos de animación de Clapvi son, por tanto, las asambleas, los encuentros y la Revista. En general, Clapvi ha sido y es una gran aporte misionero. Propicia lo vivencial a través de encuentros, de compartir diversas *experiencias misioneras*. También enriquece lo misionero a través de una *capacitación doctrinal*. Creo encontrar en ella tres fuentes: 1) La doctrina vicentina. 2) Los documentos del magisterio papal y del episcopado latinoamericano (CELAM). 3) Los aportes de la Teología Latinoamericana, entre la que se incluye los aportes de la teología de la liberación. Esta tercera vertiente a veces ha sido más fuerte, a veces más débil.

No olvidemos que Clapvi es fruto de la recepción latinoamericana vicentina de: las novedades propuestas por el Concilio Vaticano II, «la Iglesia de los pobres» planteada por Juan XXIII, la nueva teología, y la constatación de que cada provincia por separado no puede cambiar una historia marcada por la marginación y exclusión del pobre. Clapvi nos muestra que las provincias regionalizadas pueden generar muchas propuestas favorables para la actividad misionera vicentina y para los pobres de Latinoamérica y Caribe.

EL NUEVO APORTE MISIONERO CONGREGACIONAL.²²

Robert Malloney asumió como Superior General desde 1992 hasta 2004. Sin duda impulsó las misiones y propuso un método novedoso. Veamos el primero. Refuerza antiguas zonas de misión y toma otras nuevas. Es decir, asume una CM que ya había realizado el largo esfuerzo de volver a las fuentes y de actualizar el carisma. Ahora debía ponerse en mayor movimiento. Para él, lo principal era aceptar los desafíos y las invitaciones a las nuevas misiones. Este llamado estaba reforzado por el pedido de Juan Pablo II de vigorizar la identidad misionera de la Iglesia. Como segundo punto, el llamado misionero de Maloney contaba con la desventaja que la mayoría de las provinciales eran muy localistas. Además, con una larga tradición de que siempre fueran *algunas* provincias las que enviaban misioneros al resto del mundo, haciendo que mayoritariamente las demás provincias se limitaran a recibir misioneros, no a enviar.

Después de la Asamblea General de 1992, Maloney y su Consejo, asumieron la propuesta misionera. No sólo robustecieron el Este Europeo, sino que se tomó la decisión de abrir una nueva misión cada año durante los seis años de su mandato. Lo importante y novedoso fue la estrategia seguida: crear equipos internacionales compuestos de misioneros voluntarios.²³ El 9 de octubre de 1992 escribió directamente a todos los sacerdotes y hermanos de la Congregación, anunciando la decisión y pidiendo voluntarios a tres misiones posibles: Tanzania, Albania y las Islas Salomón. La invitación tocó los corazones de muchos cohermanos alrededor del mundo, y se ofrecieron voluntariamente casi 60 cohermanos. Con un número tan abundante, se seleccionó gente para organizar las tres misiones señaladas. Un año más tarde los voluntarios también fueron a dos misiones establecidas: Cuba y Mozambique. Agreguemos el envío de gente a China a partir de 1993.

La Curia abría nuevos lugares de misión, así como también fortalecía las ya establecidas. Priorizando las actividades dedicadas a la formación sacerdotal, así como las misiones en los lugares más necesitados y más pobres.²⁴

En el segundo sexenio de Maloney también se abrieron nuevas misiones. Se fundó la Vice-Provincia de San Cirilo y Metodio el 1 de enero de 2001 con los cohermanos que servían en las misiones en Belorusia, Ucrania y Siberia. También, la misión en Papúa en Nueva Guinea; la vuelta de la CM a Lituania; y la aceptación de la responsabilidad del Colegio Pontificio Etíope en el Vaticano. También hubo nuevas misiones patrocinadas directamente por las provincias. Para reforzar dicha propuesta, se crea de un fondo para las misiones.

Asumiendo los aportes del Concilio Vaticano II y el pedido papal en *Vita consecrata* donde se anima a cada familia consagrada a compartir su carisma con los laicos; asocia a los laicos vicentinos a la vida misionera. Entendió que la CM y las hermanas no pueden revertir solos el gigantesco problema del aumento de la pobreza y las injusticias. El carisma vicentino debe continuar siendo elemento de transformación, si logra formar y movilizar a un numeroso laicado que ya el mundo vicentino tenía. Para ello, recogió el trabajo inmenso de varios cohermanos que anteriormente venían afanándose a favor de crear y robustecer un laicado vicentino. Entre estos grupos, destacamos la capacidad misionera y de servicio al pobre de JMV, AMM, MISEVI; AIC y la Sociedad de San Vicente de Paúl. También invitó a trabajar en conjunto a las numerosas congregaciones que tienen nuestro carisma vicentino.

En 2004 asumió como nuevo Superior General el P. Georges Gregory Gay como 24° sucesor de San Vicente de Paúl en el gobierno de la Congregación de la Misión. Él mismo ha sido un hombre muy misionero, ya que ha trabajado desde 1985 en Panamá. Allí misionó durante 15 años (1985 al 2000), como formador y en una parroquia misionera. Desde el año 2000 era Visitador de la Provincia de América Central, que ocupa los países de: Guatemala, El Salvador, Nicaragua y Panamá.

En su generalato continúa la apertura misionera Robert Malloney. Además, le suma una intensa visita a las diversas provincias, potenciando en ellas su faceta misionera. Anima permanentemente la vocación misionera de la gran familia vicentina, con su ejemplo y sus reflexiones. También, escucha con mucha atención las voces del Tercer Mundo. Dándole mayor protagonismo a los cohermanos de dichas provincias.

LA CONTRIBUCIÓN DE APARECIDA EN TORNO A LA VOCACIÓN MISIONERA.²⁵

Cuando un vicentino lee el Documento de Aparecida en este punto, siempre lo leerá unido al tema de la opción por los pobres. Tarea no tan difícil, ya que el mismo Documento tiene muy presente estos dos aspectos: vocación misionera y opción por los pobres.

Aparecida invita a los cristianos latinoamericanos a dejar una pastoral autorreferencial, sedentaria y estática; por otra, abierta, itinerante y extática. La misión debe ser un estado de permanente actividad evangelizadora que atraviese campos y ciudades. Movilizarnos para ir a todos, especialmente a los últimos, a los olvidados que Dios nunca olvida.

¶ La eclesiológica de Aparecida es misionera, e invita a ir hacia las periferias. Hay que salir al encuentro de las personas, familias, comunidades y pueblos en los que Dios está y actúa, para compartir la plenitud del encuentro con Cristo. «No podemos quedarnos tranquilos en espera pasiva en nuestros templos, sino urge acudir en todas las direcciones» (A 548). En base a esta orientación la gran familia vicentina debe movilizarse hacia las periferias sufrientes de nuestro continente: los pobres, alejados, presos, enfermos y migrantes.

Latinoamérica es cada vez más urbana, hoy, la inmensa mayoría de los pobres habita en las ciudades.²⁶ Es por eso que, desde hace años, vengo señalando que debemos robustecer el compromiso con la inmensa pobreza ciudadana. Lo cual implica manejar mejor la pastoral urbana. Esto, sin negar la atención de la pobreza rural.

Una vida difícil. Aparecida concentra la atención en las periferias y mueve a la Iglesia a dirigirse a ellas.²⁷ La vida en los márgenes tiene múltiples problemas. Aparecida habla de «la violencia común, sobre todo en la periferia de las grandes ciudades» (A 78). Ha crecido el delito, el tráfico de droga, la carencia de trabajo, de salud y educación. Aunque hay varios proyectos viables para remediarlos tanto a nivel Estatal como privados.



Misionar el mundo de los pobres. En su mirada pastoral de la realidad, Aparecida contempla los rostros de los pobres y excluidos. «Los excluidos no son solamente ‘explotados’ sino ‘sobrantes’ y ‘desechables’» (A 65). Invita a ir hacia ellos confirmando la opción preferencial e incluyente por los pobres y excluidos (Cf. A 380-430). Esta opción fue originada en Medellín, si bien la frase es propia de Puebla.

Misionar los márgenes es continuar la opción amorosa del Dios que se hizo pobre en Jesucristo (2 Cor 8,9). Seguir a un Cristo que dijo: «Cada vez que lo hicieron con el más pequeño de mis hermano, lo hicieron conmigo» (Mt 25,40). Es decir, vamos a los pobres desde una profunda mirada de fe. «A la luz del Evangelio reconocemos su inmensa dignidad y su valor sagrado a los ojos de Cristo, pobre como los pobres y excluido entre ellos» (A 398).

La opción por los pobres incluye, entre los «rostros sufrientes que nos duelen». Hay cinco formas de pobreza que nos llaman urgentemente a actuar. 1) Las

personas que viven en la calle en las grandes urbes (A 407-410), 2) Los migrantes (A 411-416), 3) Los enfermos (A 417-421), 4) Los drogodependientes (A 422-426), 5) Los encarcelados (A 427-430). Vamos a concentrarnos en esta ponencia en misionar a los pobres de las periferias.

Misionar a los pobres de las periferias. Aparecida nos lo pide especialmente: «Brinde atención especial al mundo del sufrimiento urbano» (A 517). Ir al mundo de las periferias sociales y urbanas en el ámbito geográfico, pero también a toda persona que viva en sentido de exclusión.

Nuestros conglomerados pobres, que de acuerdo a los países se los llama: favelas, callampas, chabolas, cantegriles, villas de emergencia, villas miseria, etc. Son lugares conflictivos, pero también parajes donde hay mucha dignidad y valores. Hay numerosos ejemplos de vecinos solidarios, que un vicentino debe reconocer. Muchos pobladores con «esfuerzos de hormiga», hicieron a lo largo de los años, habitable lo inhabitable. Si somos honestos, en nuestra experiencia misionera cuántos ejemplos hemos visto de gente que se mantiene digna en medio de dramas tremendos. También ellos nos misionan a nosotros, que nos desanimamos y quejamos con facilidad.

De esas multitudes, muchas han pasado al evangelismo, en parte por abandono nuestro. Señala el Documento: «El pueblo pobre de las periferias urbanas o del campo necesita sentir la proximidad de la Iglesia, sea en el socorro de sus necesidades más urgentes, como también en la defensa de sus derechos y en la promoción común de una sociedad fundamentada en la justicia y en la paz. Los pobres son los destinatarios privilegiados del Evangelio» (A 550).

La gente que habita los barrios de las orillas quiere ser respetadas en su dignidad, afirmada en la lucha cotidiana por vivir y convivir en su casa familiar, sosteniendo muchos actos heroicos de callada generosidad. Una Iglesia que acompaña sus vidas y sus luchas, es lo que este pueblo quiere. La Iglesia muestra su catolicidad si llega a quienes viven en los márgenes. La familia vicentina, al misionar entre ellos, expresa la misericordia cristiana en sus entrañas. Porque el grito de los pobres debe activar nuestra solidaridad, y traslucir a una Iglesia que es madre. Y ¿puede una madre olvidarse de sus hijos más pequeños?

Ir hacia las periferias de los más alejados. Ser misioneros implica, de un modo especial, en ir al encuentro de los que se han «alejado» de la Iglesia. De quienes se han distanciado de la vida sacramental. Es cierto que hay un tipo de misión dirigido a los que «todavía no son cristianos». En Latinoamérica ese grupo existe, pero no es estadísticamente numeroso (aunque va en aumento). En nuestro continente la pastoral misionera mayoritaria es ir a los cristianos alejados, que cada vez se identifican menos con la vida católica, que cada vez se reconocen menos como miembros de la Iglesia.

¶Benedicto XVI en el 2010 creó el Consejo Pontificio para la Nueva Evangelización. Sus destinatarios son los que «se han alejado de la fe». El papa invita a: «proponer el Evangelio a las personas que lo conocen poco o que incluso se han alejado de la Iglesia... sobre todo en los países de antigua cristianización.»

El Documento *Navega mar adentro* invita a salir al encuentro de todas las personas de nuestros ambientes y a tratar de llegar a todos los bautizados, especialmente a los que se están alejados.

Deseamos encontrar los modos de llegar a todos los bautizados, propiciando su inserción cordial en la vida de la Iglesia... la Nueva Evangelización implica un esfuerzo por salir al encuentro de todas las mujeres y varones de nuestros ambientes, especialmente de los que se sienten más alejados, allí donde se hallan y en la situación en la que se encuentran, para ayudarles a experimentar la misericordia del Padre (NMA 77).

Aparecida insiste en ir hacia todos los alejados, pero incluye un matiz, al decir que, muchas veces, son fieles *abandonados* del cuidado pastoral ordinario de la institución eclesial (A 173, 225-226). Esta situación de descuido, ausencia y abandono se da de un modo más intenso en las periferias pobres.

Los motivos son sin duda muchos: descenso vocacional, poca formación de agentes pastorales, abandono del pobre, olvido de pastorales que no reditúan económicamente, etc. Muchos de quienes trabajan «a brazo partido», son ya mayores, están saturados de trabajo y hasta rebasados, soportando

enfermedades, incomprensiones, soledad, problemas psicológicos... debemos continuar a pesar de nuestras pobrezaas.

La pastoral misionera nos llama a ir hacia los más alejados (Cf. A 199, 310), para reflejar el amor de Cristo. La misión pone a prueba la sinceridad de la opción por los pobres. La misión es una forma eminente de expresar la cercanía maternal de la Iglesia para con sus hijos alejados y abandonados. Requiere la voluntad de un acercamiento gratuito y una cercanía cordial. Recordemos que la marginación pastoral del pobre resulta ser una exclusión antievangélica e hiriente, que a un vicentino debe golpear en su corazón.

Que no debe ser la misión. «La misión no es proselitismo» (A 159). No es una estrategia de *marketing*. No es una contraofensiva pastoral frente al éxodo de fieles hacia otros cultos y espiritualidades. Ni una reconquista de un continente que siempre fue «nuestro». No es avalar ningún proyecto de neo-cristiandad latinoamericana. Evidentemente que esto implica cierta conversión. Ya que muchos fuimos educados dentro de parámetros de un catolicismo beligerante o totalitario.

El espíritu de la misión. Aparecida da signos de una actitud de apertura y diálogo, como notaron los mismos observadores no católicos. Habla de atracción por el testimonio de gente enamorada de Cristo. Reconoce que la Iglesia Católica bautiza a muchos hijos e hijas, a los que luego no visita, ni acompaña, ni sigue, ni catequiza, ni socorre. A veces nos sorprendemos porque la gente no viene, cuando por muchos motivos, hace tiempo que los hemos abandonado en el cuidado de su fe.

Aparecida propone acercarse a los bautizados para que redescubran la Iglesia como su casa. La casa de Dios es la casa del Pueblo de Dios, el hogar donde los abandonados deben sentirse como en casa. Para que en ella encuentren a Cristo. A nivel ecuménico, propone el diálogo y la cooperación para «suscitar nuevas formas de discipulado y misión en comunión» (A 233).

¶ Una conversión pastoral. Esta forma de misionar implica cambios. A veces podemos decirnos ¿misionar para qué? ¿Para que al fin de la misión, la

gente se inserte en parroquias que son «una bolsa de gatos»? Donde la gente está peleada, y no ha crecido ni en las virtudes humanas elementales. Llevarlos a movimientos, donde la gente lucha por los cargos, donde se critica por la espalda, adonde la formación es pobre y la pastoral escasa. A lugares en que las autoridades (obispos, párrocos, superiores, superiores), son mandones, cerrados, narcisistas, enamorados de ellos mismos y de su poder. Lugares donde quienes dirigimos nos hemos acostumbrado a tener mal carácter, a ser cerrados, a ser competitivos, a trabajar como queremos... Todo esto debe llevarnos a una profunda conversión.

Cuanta gente, después de la misión se ha acercado honestamente a la Iglesia. Y después de un tiempo se vuelve a ir. Al preguntarles, comentan su decepción por peleas, por esquemas cerrados... Es cierto que las parroquias no son «el zaguán» del cielo. Y que uno debe acercarse a la gente educándola con realismo. Pero esto no quita que todos los días debemos trabajar por tener comunidades más adultas y fraternas. Es por eso que Aparecida nos invita a ser misioneros de una Iglesia que trabaja incesantemente por dejarse atraer por Cristo crucificado y resucitado. Una Iglesia que se quiere construirse como comunión de fe, esperanza y amor; especialmente, como una comunidad de amor (Cf. A 161). Sólo una eclesiología centrada en el amor, puede proponer con coherencia una pastoral de misión. «La Iglesia crece no por proselitismo sino por ‘atracción’: como Cristo ‘atrae todo a sí’ con la fuerza de su amor. La Iglesia ‘atrae’ cuando vive en comunión, pues los discípulos de Jesús serán reconocidos si se aman los unos a los otros como Él nos amó» (A 159).

Misionar es ir hacia los hermanos distantes de la vivencia visible de la Iglesia. Implica volver a una pastoral kerygmática que anuncie y proponga el encuentro con Cristo vivo. Por la escucha y el anuncio del kerygma fue como Jesús enseñó a los discípulos de Emaús. Es el modo de acercarse a los alejados, caminar junto con ellos, compartir sus inquietudes, preguntarles, escucharlos, acompañarlos y formar comunidades fraternas que atraigan hacia el Resucitado.

✠ Ir hacia los nuevos migrantes.²⁸ Jesús y su familia fueron emigrantes que sufrieron la persecución, el exilio y el desarraigo. Aparecida incluye a los migrantes desvalidos en la opción preferencial por los pobres y excluidos (A 411-416), muchos de ellos se instalan en las periferias de las ciudades.

Latinoamérica tuvo muchos grupos de inmigrantes. En la época de la colonia llegaron a la fuerza los negros. Asimismo, grupos cada vez mayores de españoles y portugueses. En los primeros 150 años de la vida independiente, llegaron muchos europeos, en algunos países más que en otros. También hubo una discreta inmigración asiática. A partir del año 2000 han aumentado notablemente las migraciones internas en cada país y entre países vecinos.²⁹ También desde América Latina salen emigrantes hacia el norte de América y Europa. Los migrantes llegan con sus creencias, valores y símbolos, recreando su identidad en nuevos lugares.

La inmigración es un fenómeno complejo. Por una parte, se deben cumplir los requisitos de inmigración que cada país pide (antecedentes penales, solicitudes correspondientes), la inmigración ilegal no es un fenómeno que se debe promover. Por otra parte, los países no pueden ver con agrado y hasta con alivio, que otros países se lleven «sus pobres». Cada país debe ocuparse y desvelarse en resolver los problemas de pobreza e inseguridad, y no malgastar sus fondos. Pero también es cierto que cada país que recibe inmigrantes, debe desterrar todo tipo de racismo, xenofobia, nacionalismo agresivo y discriminación. El aporte cristiano debe ayudar a «promover una ciudadanía universal en la que no haya distinción de personas» (A 414). Así como la hospitalidad afectiva y efectiva de «una Iglesia sin fronteras» (A 412).

La formación de la sociedad de muchos de nuestros países se hizo con el aporte cultural de muchas comunidades de inmigrantes. No olvidemos que los extranjeros europeos, cuyas familias hoy están bien, cuando llegaron a fines del siglo XIX y en la primera mitad del XX sufrieron rechazos, burlas y marginaciones.³⁰ No lo repetamos con los extranjeros de países vecinos que llegan como inmigrantes a las regiones metropolitanas.

Estos grupos de inmigrantes, en algunos países muy numerosos, deben ser incluidos en nuestras misiones. A través de ellos se debe ir creando una pastoral de la movilidad humana. ¡Cuántos extranjeros se reencontraron con la Iglesia católica a través de las misiones populares! Qué agradable es ver nuestros laicados vicentinos conformados por personas de varios países viviendo como hermanos en el carisma de San Vicente.

Muchos misioneros, también los de nuestra congregación, fueron y son extranjeros: españoles, portugueses, italianos, franceses, holandeses, norteamericanos, etc. Asimismo, hay una presencia de misioneros latinoamericanos que ayudan a dinamizar la fe católica y la piedad popular en países como España, Italia, Francia, EEUU, etc. Muchos inmigrantes pueden convertirse y se convierten en misioneros porque los latinoamericanos llevan consigo no sólo sus pobreza y limitaciones sino también sus valores y virtudes, sobre todo el don de la fe. En ellos, providencialmente, la Iglesia de América Latina se vuelve misionera y puede ayudar a recrear la fe en ambientes donde se ha debilitado su transmisión generacional y donde el clima cultural atenta contra las raíces cristianas. Aparecida confirma que los emigrantes católicos latinoamericanos «pueden ofrecer un valioso aporte misionero» (A 415).

Renovar las misiones populares.³¹ Este nuevo impulso misionero ya es pedido por Medellín (1968) y Puebla (1979). Como efecto de estos Documentos, en muchas parroquias surgieron grupos juveniles misioneros que durante las vacaciones iban a los lugares más pobre de cada país. Pero los entusiasmos misioneros surgen y se pagan y hay que volver a «encenderlos». La misma misión debe recrearse. Aparecida (2007) vuelve a entusiasmarlos en la misión.

Ante todo debemos reconocer que a un sector de la Iglesia en Latinoamérica, le cuesta mucho ir a los márgenes a misionar. Lo cierto es que no podemos contentarnos con esperar a que vengan. Dios tomó la iniciativa de nuestra salvación, amándonos primero. Debemos imitar al Buen Pastor que fue a buscar a la oveja perdida.

Para que esto sea posible, debemos destacar la importancia de las misiones populares. Los misioneros alientan las comunidades de base y los grupos de oración; la vida de fe de las capillas. Que importante, cuando se hace bien, son las visitas domiciliarias casa por casa. Visitando todas las calles del lugar a misionar. Ofreciendo la visita a cada casa, conventillos, departamento, monoblock, núcleo habitacional, condominio, colonia. La visita de la imagen de la Virgen será siempre un acontecimiento pastoral que alimente la vida cristiana. Especialmente si dicha visita favorece el encuentro personal con el misionero. La gente puede hablar con tiempo de sus problemas, dándose el diálogo evangelizador, la oración en común, el anuncio kerigmático, la reunión

familiar, la propuesta sacramental, la ayuda solidaria, la corresponsabilidad misionera. El impulso misionero debe «pasar de persona a persona, de casa en casa, de comunidad a comunidad» (A 550).

Las misiones barriales específicas buscan llegar a las periferias y se cruzan con pastorales sectoriales. Pueden abarcar diversos mundos: la educación; el trabajo; la enfermedad; el deporte (clubes, gimnasios, estadios); la recreación, la comunicación. Haciendo misas en el lugar, bendiciones, catequesis, actos culturales, etc. Tratando de no dejar ningún lugar sin visitar. ¡La gente agradece tanto que los vayamos a ver! Se siente valorada y reconocida.

¶ Varias regiones Latinoamericanas tienen una intensa tradición de misiones populares. Algunas vinculadas con fiestas patronales, novenas, aniversarios, tiempos litúrgicos, sínodos, etc. En las primeras décadas del siglo XX, muchas congregaciones misioneras convocaban a grandes públicos de sectores pobres mediante actividades que iban desde las procesiones a los juegos. Más de una vez se juntaban en grandes carpas. Como fruto de las misiones surgían grupos: círculos católicos de obreros, asociaciones de empleadas domésticas, etc.

En las misiones populares es frecuente la colaboración de la juventud, de seminaristas, de hermanos de congregación, de religiosas que con entusiasmo se entregan a dicha tarea. Recordemos que los equipos misioneros deben estar muy bien preparados para realizar correctamente la pre-misión, la misión y la pos-misión. Asimismo, es importante trabajar en estrecha colaboración con los párrocos de los lugares para construir una verdadera pastoral de conjunto y no convertirse en esfuerzos aislados o inconexos. A la luz de la misión popular, el sacerdote misionero se acerca al ideal del Buen Pastor que visita a todos. Sacerdote como hombre de encuentro, acompañamiento y presencia.

¶ La carpa misionera se está volviendo a usar ya que ella está cargada de significación. Signo de la presencia de Dios que «tendió su carpa entre nosotros» (Jn 1,14). Signo móvil que peregrina por las localidades, y se la puede asentar en lugares más público (parques, plazas, estaciones, etc.). Cuando la carpa queda instalada se convierte en el santuario de una procesión incesante. La

gente se siente acogida y allí se da el encuentro, el perdón, la gracia y la fiesta de los pobres.

Reconocer las formas de piedad popular. Hay que confesar, que muchos de los que están alejados de las estructuras ordinarias de vida pastoral de la Iglesia, son cristianos que viven un catolicismo popular desde su fe y que tienen en sí muchos valores. En este caso, no debe asimilarse la misión popular a la misión *ad gentes* sino que debe ser concebida como una forma de la nueva evangelización, en el sentido de retomar los hilos de la memoria cristiana para potenciar la vida teológica del pueblo cristiano.

La misión hacia las periferias pobres de cristianos alejados debe asumir, purificar y recrear las distintas formas de la espiritualidad católica popular. Hay expresiones valiosas de devoción popular nacidas y desarrolladas en ámbitos rurales y urbanos. Desde ellas se puede seguir creciendo para dar una mayor formación bíblica, una mejor comprensión de Jesucristo, una apuesta mayor por una ética cristiana.

Aunque no se realice la Gran Misión Continental (A 551), Aparecida ha dejado un fuego misionero que bien se puede concretar en nuestras pequeñas misiones populares, en nuestras parroquias misioneras, en nuestros movimientos, en la formación que brindamos a seminaristas y otros estudiantes de teología. El Tríptico misionero de Aparecida bien expresa que la misión debe ser llevada a cabo por discípulos y misioneros de Jesucristo, que quieren que nuestros pueblos tengan vida en Él.

REFLEXIÓN FINAL

Para un vicentino Latinoamericano, las misiones y los pobres son prácticamente un mismo tema, ya que nuestra tarea es misionar entre los pobres. Es cierto que después del Concilio Vaticano II ha habido una cierta disminución en la actividad misionera. Los motivos son varios: 1) Sabemos que por la misericordia de Dios, igual se pueden salvar los no bautizados. Ahora bien, si el miedo al infierno nos hacía más misioneros que el proclamar el amor de Dios... esto es para preocuparse. 2) El cada vez más pequeño número de

sacerdotes, hermanos y hermanas reduce el número de misioneros disponibles. ¡A veces no sabemos cómo hacer para mantener las obras que tenemos! 3) Hay muchas disputas sobre distintos métodos de evangelización. Varios de estos debates se construyen porque partimos *de ecclesiologías* muy diversas. A veces nuestras misiones se han reducido a predicar novenas, a dar sacramentos a la gente. Quizás, muchas veces nos llaman solo para eso... pero hoy la misión impone proyectos más profundos.

También hay motivos de esperanzas. 1) La congregación ha reforzado su vocación misionera en torno a las misiones populares y especialmente *ad gentes*. 2) Los movimientos juveniles vicentinos han asumido con gran entusiasmo la tarea misionera. 3) Las provincias vicentinas en Latinoamérica asumen estilos más evangélicos de misión. 4) Aunque con diversos tiempos e intensidades, se viene creciendo en una evangelización inculturada.

Tengamos en cuenta que redescubrir el amor de Dios, nos debe llevar a ser más y mejores evangelizadores. Por otra parte, es normal que dentro del mundo vicentino convivan varias escuelas misioneras. Quizás cada una tenga sus fortalezas y debilidades. Incluso, dentro de la congregación conviven distintas ecclesiologías. Algunas más conservadoras, otras más progresistas, unas más rígidas otras más benignas. Es normal que esto genere cierta tensión y cierto conflicto a la hora de planificar una pastoral provincial... no dejemos de dialogar, de valorarnos, de buscar entendernos y construir sobre coincidencias, no tanto pelear sobre las divergencias. Lo malo sería que nos veamos como enemigos, cuando más bien podemos vernos como complementarios.

La vida puede ser demasiado cómoda para quien tiene la vida económicamente seguro. San Vicente nos invita a misionar con renovado ardor. El sueño es útil para restaurar las fuerzas que luego serán necesarias durante la vigilia evangelizadora. Pero quien busca dormir en exceso o es sibarita o perdió sus ideales, suele despertar malhumorado de la larga siesta improductiva. La misión urgente debe volver a llevar el entusiasmo al corazón.

La vida misionera se sostiene desde Cristo evangelizador de los pobres. Para un vicentino, Jesús es el primer y más grande misionero, como diría San Vicente. Jesús, que nació en un suburbio desconocido y pobre del Imperio

romano, que actuó en los pequeños pueblos de Israel y que murió crucificado en la periferia. Nosotros debemos ver el rostro de Cristo en los pobres y excluidos que reclaman el compromiso de la justicia y el amor. Esta es la cristología que asumimos. Como decía el Documento de Santo Domingo «Los rostros sufrientes de los pobres son rostros sufrientes de Cristo» (SD 178). Como señala Benedicto XVI: «Jesús se identifica con los pobres... en el más humilde encontramos a Jesús mismo y en Jesús encontramos a Dios» (DCE 15).

Muchas veces perdemos la ilusión. Nos agota misionar el mundo de los pobres. Nos parece una tarea estéril. Nuestro sueño juvenil se va deshilvanando. Es por eso que debemos, varias veces en la vida, reflotar los ideales. La vida vicentina sigue siendo una vida para los pobres. Junto con los barrios pobres, al campesinado sufriente, hay otras tantas formas de pobreza que debemos ver, que no podemos dejar de ver: conventillos, inquilinatos, pensiones, casas tomadas, hogares de tránsito, residencias geriátricas, asentamientos precarios, situaciones de calle, niñez abandonada, desamparo de inmigrantes, gente que vive con dramatismo la falta de vivienda, la carencia de un trabajo. Hay un sector latinoamericano «satisfecho» que tiende a naturalizar la desigualdad y asimetría. Tanto que «no la ve», o que se acostumbra a verla. Son parte de un paisaje cotidiano que ya no les interroga, ni duele. Como vicentinos debemos trabajar para que no nos pase lo mismo.

Los cambios de acentos en la misión vicentina. 1) Creo que antes éramos demasiados sacramentalistas. Una misión era buena si mucha gente recibía los sacramentos. Incluso algún misionero le gustaba llevar un «cuenta ganado» para numerar cuanta gente se había confesado. Una misión fue buena si mucha gente se confesó, comulgó, etc. Sin negar el valor de los sacramentos, creo que hoy apuntamos a que la misión evangelice, construya comunidades cristianas renovadas. Quizás, lo mejor es preparar la gente y que luego el párroco realice los bautismos y los casamientos. 2) En nuestras misiones debemos reforzar que los pobres se encuentren cada vez más con Jesucristo. Las misiones deben ser profundamente cristológicas.

3) Debemos esmerarnos que nuestras misiones tengan cada día más base bíblica. Es nuestro cometido que la gente se encuentre con la Palabra de Dios. Esto se puede lograr desde catequesis y homilias centradas en la Escritura, hasta la formación de grupos bíblicos. 4) La misión debe ser también un espacio para proclamar los valores del Reino. Algunos, que el pueblo cristiano no registra, o no los ve como importantes... y que debemos instalarlos para crear un catolicismo adulto, en diálogo con el mundo de hoy, que es hermano de otros hombres y mujeres que también quieren un mundo mejor. ¿De qué valores hablamos? La paz; la ecología, la democracia, los derechos humanos, etc. Ahora bien, la espiritualidad vicentina nos dirá, con machacona insistencia, que una acción social que no surja de una transformación interior será estéril cuando no contraproducente. Pero también, un trabajo interior que no desemboque en una transformación social será inauténtico cuando no dañino.

A la reconquista de lo humano. Sostengo que un catolicismo abierto y dialogante es querido. Un catolicismo que se construye desde la benignidad pastoral, el reconocimiento de elementos verdaderos en otras culturas y religiones, creemos que es la expresión más fiel al Evangelio. Debemos tomar en serio a la gente. Escucharla, escucharla y escucharla. No tanto juzgarla. La gente está saturada de gente que la juzgue. La gente, con frecuencia, tiene muchos problemas, no sabe cómo vivir, no está bien emocional, ética y psicológicamente. Viene a nosotros como puede. Ojalá escuche una voz amiga, sabia, comprensiva, que le ayude a vivir, no a crearles más culpas de las que tienen.

Me gusta el cine, y compruebo que en más del 85% de las películas donde aparece el católico, su figura es negativa. Su retrato suele estar dentro de algunos de estos «casilleros»: fanático, hipócrita, cerrado, ignorante, cruel, incapaz de comprender... y sigue. Estas imágenes tienen fuerza, porque ellas van creando un imaginario colectivo. En estas imágenes hay algo de verdad, algo de mentira, algo de una Iglesia que ya fue. Pero no dejan traslucir una Iglesia, que existe y es numerosa, que cree en la fuerza del amor y se arriesga por ello. No es fácil misionar el mundo de los medios. No es fácil encontrar caminos de reconciliación. Pero no es imposible. Todos podemos amigarnos. Nuestra vocación no es trágica.

Misiones creativas: Me parece que la gran familia vicentina podría producir más libros: ensayos y novelas; revistas; comics; programas de radios y TV; páginas Web; música; filmaciones; obras de teatro; etc. Sé de algunas congregaciones que han inspirado a laicos formados por ellos, que han sido buenos cineastas. No siempre deben ser películas confesionales, pero sí con valores. Todo esto potencia, expresa y sostiene los esfuerzos misioneros.

A veces descubrimos el problema del lenguaje en las misiones. No es fácil llegar a las nuevas generaciones: Podemos ser profundos pero difíciles de entender; podemos ser claros y simpáticos, pero bastantes superficiales. Volvamos a aprender de San Vicente a ser simples y profundo a la vez. Había logrado mejorar la práctica por la experiencia, y el pensamiento había sido calibrado por la experiencia. Él lo logró en su siglo XVII, el desafío es adquirirlo en el siglo XXI, no como mera repetición, sino como profunda adaptación.

El ideal misionero de San Vicente en buena medida fue plasmar en la vida cristiana popular, el modelo eclesial propuesto por el concilio de Trento. Como vicentinos latinoamericanos debemos plasmar el modelo liberador de Iglesia sostenido por el Concilio Vaticano II, hoy un tanto olvidado. Además, debemos servirnos de los grandes documentos del episcopado latinoamericano, en particular Aparecida. Siguiendo las luces misioneras de nuestras sabias Asambleas Generales.

No olvidemos que ser misioneros implica ser personas de oración. Una profunda oración Cristológica y Eucarística debe sostener la vocación misionera de la familia vicentina. Donde no puede faltar la oración a María, madre y modelo de la Iglesia, que atrae hacia Jesús y es figura de una convivencia agradable. «Ella atrae multitudes a la comunión con Jesús y su Iglesia, como experimentamos a menudo en los santuarios marianos» (A 268). Y también «María es la gran misionera, continuadora de la misión de su Hijo y formadora de misioneros» (A 269).

Podemos concluir con una carta de San Vicente a Santa Luisa, que incluye un hermoso envío misionero, que puede hacerse carne en cada uno de nosotros:

Vaya pues y haga en nombre del Señor, lo que crea que pide de usted nuestro amable y siempre adorable Salva-dor. Le ruego con todo mi corazón que Él la lleve y la traiga, que sea la luz de su corazón y su dulce calor, que le dé a conocer y apreciar lo que desea de usted. Particularmente, que sea usted el consuelo de sus queridas hijas, y ellas el de usted en su perfecto amor.³²

¹ Cf. AA.VV. *Cuadernos Vicencianos. En tiempos de San Vicente de Paúl... y hoy*. Tomo I. Salamanca. CEME. 1997. 9-14, 83-103; ROMÁN, José María. *San Vicente de Paúl*. Tomo I. Biografía. Madrid. BAC. 1981. 105-223.

² E. S. XI, 33-34.

³«De modo que, si hay algunos entre nosotros que crean que están en la Misión para evangelizar a los pobres y no para cuidarlos, para remediar sus necesidades espirituales y no las temporales, les diré que tenemos que asistirles y hacer que les asistan de todas las maneras, nosotros y los demás». E. S. XI, 393. En eso se adelantó a la historia. ¡Es tan fácil hacer esta dicotomía! Delegamos el servicio material a la rama femenina o al laicado.

⁴ Sobre la autoridad papal para el envío misionero señala: «Nos llama para allá el Papa, que es el único que puede enviar *ad gentes*, y al que es obligatorio obedecer. Yo me siento interiormente inclinado a hacerlo, ante la idea de que sería en vano ese poder que Dios le ha dado a su Iglesia de enviar a anunciar el evangelio por toda la tierra, y que reside en la persona de su jefe, si sus miembros no estuvieran obligados por su parte a ir adonde se les envíe a trabajar por la extensión del imperio de Jesucristo». E. S. III, 165.

⁵ Cf. E. S. IV, 355.

⁶ Cf. E. S. I, 338-339. 364.

⁷ Le señala a Francisco Du Coudray: «Es preciso que haga entender que el pobre pueblo se condena, por no saber las cosas necesarias para la salvación y no confesarse. Si Su Santidad supiese esta necesidad, no tendría descanso hasta hacer todo lo posible para poner orden en ello; y que ha sido el conocimiento que de esto se ha tenido lo que ha hecho erigir la compañía para poner remedio de alguna manera a ello». E. S. I, 176-177.

⁸ Cf. E. S. I, 121-122.

⁹ Es curioso que en Europa, y en Francia particularmente, surgirán muchas congregaciones con la misma finalidad: atender a los pobres de las aldeas. Afirmaciones como estas se repiten a lo largo de los siglos XVII, XVIII y XIX. Gracias a Dios, progresivamente, durante el siglo XX y más en el XXI, la población rural europea ha mejorado sustancialmente su ritmo de vida, en base a sabias legislaciones que dignificaron la vida del trabajador rural.

¹⁰ E. S. I, 122.

¹¹ Cf. E. S. I, 105.

¹² Le comenta a un superior: «Los padres du Coudray y Boucher tienen cuarenta pobres, parte enfermos y parte sanos, a quienes sirven en su casa, aunque pequeña, por no tener hospital. Y ciento cincuenta fuera de la ciudad, a los que alimentan y asisten con una caridad que arranca lágrimas de los ojos de cuantos lo ven». E. S. I, 530.

¹³ Cf. E. S. I, 539.

¹⁴ Es cierto que con el tiempo, la CM asumió cada vez más y más parroquias... hasta santuarios. Este no es un tema fácil. La parroquia misionera (en zonas pobres, con una gran labor de evangelización por hacer, por un tiempo) es una forma válida de actualizar el carisma.

¹⁵ En una carta escrita al papa Urbano VIII le hace una apretada síntesis de la actividad desarrollada con los pobres del campo. La CM actúa «yendo de aldea en aldea, predicando, exhortando, enseñando en público y en privado los misterios de la fe necesarios para la salvación, que la mayoría ignoran por completo. Disponiendo a los fieles a hacer una confesión general de toda su vida, oyéndolos en el tribunal de la Penitencia, convirtiendo a los herejes, poniendo fin a las disputas, aplacando los odios, las discordias y las enemistades, estableciendo la Cofradía de la Caridad donde es necesario, para el bien corporal y espiritual de los pobres enfermos» E. S. I, 122-123.

¹⁶ «Yo mismo, aunque ya soy viejo y de edad, no dejo de tener dentro de mí esta disposición y estoy dispuesto incluso a marchar a las Indias para ganar allí almas para Dios, aunque tenga que morir por el camino o en el barco» E. S. XI, 281.

¹⁷ He aquí un bello ejemplo de su admiración por quienes trabajan en tierras distantes: «Nuestro misionero de Berbería y los que están en Madagascar, ¿qué no han emprendido? ¿qué no han ejecutado? ¿qué es lo que no han hecho? ¿qué es lo que no han sufrido? Un hombre solo se atreve con una galera donde hay a veces doscientos forzados: instrucciones, confesiones generales a los sanos, a los enfermos, día y noche, durante quince días; y al final los reúne, va personalmente a comprar para ellos carne de vaca; es un banquete para ellos; ¡un hombre solo hace todo esto! Otras veces se va a las fincas donde hay esclavos y busca a los dueños para rogarles que le permitan trabajar en la instrucción de sus pobres esclavos; emplea con ellos su tiempo y les da a conocer a Dios, los prepara para recibir los sacramentos, y al final los reúne y les da un pequeño banquete. En Madagascar, dijo también el padre Vicente, los misioneros predicán, confiesan, catequizan continuamente desde las cuatro de la mañana hasta las diez, y luego desde las dos de la tarde hasta la noche; el resto del tiempo lo dedican al oficio y a visitar a los enfermos. ¡Esos sí que son obreros! ¡Esos sí que son buenos misioneros!» E. S. XI, 122.

¹⁸ Cf. E. S. XI, 281.

¹⁹ Cf. E. S. III, 165; XI, 243-246.

²⁰ E. S. XI, 245.

²¹ Cf. NARANJO SALAZAR, Gabriel. «Reseña histórica de CLAPVI: Conferencia Latinoamericana de Provincias Vicentinas» *Vincentiana*, 3 (2003) 141-147.

²² Cf. O'DONNELL, Hugh. «El P. Maloney: animador de las misiones internacionales» *Clapvi*, 118 (2004) 377-384; ROMO, Benjamín. «El P. Maloney y la Familia Vicentina» *Clapvi*, 118 (2004) 385-391.

²³ La Asamblea General de 1992 llamó a la colaboración interprovincial y regional. Invitando a un nuevo empuje misionero. La Asamblea General de 1998, intensificó la vocación misionera de la CM pidiendo la edición de una *Ratio Missionum* que inspire las líneas fundamentales de dicha acción. En la Comisión que se estableció para escribir la *Ratio Missionum* hubo, al principio, grandes diferencias entre los exponentes de las misiones tradicionales y los de las misiones internacionales. Sin duda en cada modelo hay pros y contras. Las misiones buscan evangelizar en los contextos más pobres. Se remarca la importancia de trabajar en fomentar la fraternidad entre los cohermanos en la misión. Se prepara al sacerdote vicentino para que se interrelacione con la gente. El escuchar bien está en el corazón de la vida misionera. También se intenta formar buenos sacerdotes.

²⁴ Durante el primer mandato de Maloney se envió equipos misioneros a Albania (1993), a Mbinga en Tanzania (1993), a Honiara en las Islas Salomón (1993), a China (1993), a El Alto en Bolivia (1994), a Xai-Xai en Mozambique (1994), a Kharkiv en Ucrania (1995), a Niznij Tagil en Rusia (1997), a Ruhengeri en Rwanda (1998). Otros misioneros fueron a consolidar misiones ya existentes en Cuba, Mozambique, Etiopía y Argelia.

²⁵ GALLI, Carlos María. *Dios vive en la Ciudad*. Bs. As. Ágape. 2011. 235-263; FERNÁNDEZ, V. «La Misión como Comunicación de Vida». CELAM. *Testigos de Aparecida* I. 301-368. TRIGO, P. *La cultura del barrio*. Caracas. Ed. Andrés Bello. 2004. 87-109.

²⁶ En 1990, el 73 % de los latinoamericanos vivíamos en ciudades; después de 2000 somos el 80% de la población estable. Es decir, ocho de cada diez latinoamericanos vivimos en la ciudad. Proyección que va en aumento.

²⁷ El Documento de Santo Domingo asimismo señala esta preocupante situación. «Nuestras metrópolis latinoamericanas tienen también como característica actual periferias de pobreza y miseria, que casi siempre constituyen la mayoría de la población, fruto de modelos económicos explotadores y excluyentes. El mismo campo se urbaniza por la multiplicación de las comunicaciones y transportes» (SD 255).

²⁸ Cf. CELAM. *La migración. Aspectos bíblicos, teológicos y pastorales*. Bogotá, CELAM 120, 1990; VIGNOLO, L. «Cristo anda en la ciudad». *Nexo* 19 (1989) 57-76; MOYANO WALKER, J. L. «Latinos en Estados Unidos. Una Iglesia y un país que no conocemos», *CIAS* 395 (1990) 361-374.

²⁹ En Argentina han crecido inmensamente los migrantes de países vecinos que llegan favorecidos por los convenios del MERCOSUR, por el programa Patria Grande, y por cierta estabilidad económica. Desde 2004 a 2011 no ha parado el flujo. Los países que más gente envían son Paraguay, Bolivia, Perú, y República Dominicana. Se calcula que más del 50% de los extranjeros de Buenos Aires vive en barrios carenciados. Cf. URDINEZ M., «En busca de mejores oportunidades», *Diario La Nación* (5/2/2011) 10-11.

³⁰ Varias ciudades americanas se convirtieron, a principios del siglo XX, en grandes galpones de inmigrantes pobres europeos, que llegaban según normas inmigratorias precisas pero no eran bien recibidos por

los que se reivindicaban como americanos o criollos. Nueva York, Chicago, Montevideo, San Pablo, Porto Alegre, Buenos Aires, Rosario, etc., eran babeles en las que se veían casi todas las razas y se oían casi todas las lenguas. También fue el ambiente que permitió la fusión de ritmos: el candombe, la milonga, el tango, el negro spiritual, el jazz, el blues, etc.

³¹ Cf. ZALBA, S. «Las misiones barriales: hacia el encuentro con el catolicismo popular», *Vida Pastoral* 252 (2005) 24-28; «Devociones: símbolo de lo divino», *Vida Pastoral* 281 (2010) 43-48; DE LA SERNA, E. *Con los pies en el barro. Teología de la misión popular*. Montevideo. Gráficos del Sur. 1993.

³² E. S. I, 228.



Missão e carisma vicentino em nossa formação, em nossa vida e obra: Nosso agir vicentino na América Latina e Caribe ¹

P. Alexandre Fonseca, C.M²

Introdução

Esta reflexão fundamenta-se em minhas experiências missionárias nestes 21 anos de Padre da Missão: trabalhos na Amazônia e no Semiárido do Brasil, entre os povos indígenas, com o CIMI (Conselho Indigenista Missionário)¹, santas missões populares, formação dos nossos, no movimento ecumênico, com o CAIC (Conselho Amazônico de Igrejas Cristãs)² e em faculdades de Teologia.

Trata-se de uma partilha que, queira Deus, possa promover um frutuoso debate e nos permitam apontar caminhos de recriação de nosso carisma na fidelidade criativa para a missão, como sugere o Documento Final da XLI Assembleia Geral dos Padres da Missão (Paris, 2010).

Eu estudei no ITER, Instituto de Teologia do Recife (em Pernambuco), fundado pelo saudoso Dom Helder Câmara. Lá aprendi que deveria ler a realidade e intervir para transformá-la. Os instrumentais promotores da mudança nós detínhamos: em nível eclesial: as Comunidades Eclesiais de Base - CEBs e todos seus desdobramentos; em nível sócio-

econômico-político: as associações comunitárias, sindicatos e o partido político dos trabalhadores. A construção da Utopia passava por estas mediações. Fui ordenado padre com estas convicções. Hoje creio que eram mais ideias fixas que convicções. Ideias rígidas, pouco dispostas ao diálogo e a novos aprendizados. Foi preciso algumas quedas para promover meu processo de conversão, destaco três:

Primeira

Ao visitar uma área de reforma agrária forjada na luta dos comunitários no município de Baião - PA (Prelazia de Cametá), olhei a terra ocupada pelos trabalhadores e fiz o seguinte comentário: «Como vocês querem a terra livre se plantam capim, comida do gado dos latifundiários? Deveriam plantar comida para gente!». Então o Sr. Chico, líder comunitário, me perguntou:»Mas onde você está vendo capim aqui, Alexandre? Eu, então, apontei para um imenso plantio verde e viçoso que parecia sorrir balançados pelos ventos equatoriais quentes. E afirmei com aquela convicção que aprendi



na escola de teologia: «Esse capim!» Olhando-me com amor (cf. Mc 10,21) Sr. Chico me disse: «Isso não é plantação de capim, é plantação de arroz!»

Foi minha primeira grande queda. Como posso intervir se não sei ver? Se nem conheço um plantio de arroz? Comecei a perceber que havia algo errado em meus mecanismos hermenêuticos.

Segunda.

Começo a trabalhar com o povo indígena Assurini do Trocará (município de Tucuruí – PA). Nosso papel era, sobretudo, como aliado às suas lutas, alegrias e sofrimentos, garantir a proteção do território, valorização e fortalecimentos de suas tradições culturais e religiosas. Ora, as tradições religiosas deste povo são milenares e eu queria ajudar a mantê-las. Posicionava-se assim, como um *conservador*, um mantenedor de tradições. Mas entre os católicos não indígena com quem eu também trabalhava, motivava mudanças e transformações nos modos de rezar e celebrar. Esta ambivalência promoveu crise e questionamentos que ainda me perseguem.

Terceira.

Quando fui fazer o mestrado em Missiologia, em São Paulo – SP, fiquei hospedado na casa de meus coirmãos da Província de Curitiba. O pároco local fazia homilias que chamaríamos de «desencarnadas da vida», tradicional, etc. No ano seguinte foi trocado de padre. O novo pároco era formado em sociologia e sua homilia era do tipo engajada. Daí eu pensei: «agora grande parte desta gente que vem a missa vai trocar de paróquia». Para minha surpresa, as coisas continuaram exatamente do mesmo jeito. Se duvidar, acho que a maioria das pessoas nem perceberam a mudança do teor das homilias. Qual o valor de nosso discurso? Quando um discurso pode promover transformações? Mudamos alguma coisa com conversas e falas?

Estas três quedas foram sinais fortes em minha vida de missionário. Hoje tento construir um caminho mais despojado de convicções e portandom-me como aprendiz cujos mestres são os pobres e os outros, especialmente os povos indígenas.

1. Passos eternos da missão.

O texto do livro do Êxodo relata o processo de formação do Povo de Deus. A perícopes Ex 3, 7-10 é muito querida pelos que fazem a opção pelos pobres e desejam a construção de uma sociedade justa e igualitária. Minhas quedas pelos caminhos missionários me levaram a adotar uma abordagem mais antropológica deste texto. Tenho trabalhado com isto nos últimos 12 anos.

Trata-se de um texto fundante. Apresenta o encontro de Deus com seu povo, ali representado por Moisés, seu líder. Deus toma a iniciativa e faz a **primeira missão**. Passei a reparar no modo, no como, no jeito, nos passos, nas atitudes, no método que Deus fez para anunciar uma notícia que levaria a liberdade integral de seu povo e tornaria luz ou sinal de liberdade para todos os povos. Percebi que aparecem três *passos* do Deus missionário.

1.1. Primeiro passo: OLHAR

«Javé disse: eu vi, eu vi a miséria do meu povo que está no Egito» (Ex 3,7). O primeiro passo é olhar (ver). Deus que é onipotente, onipresente e onisciente esvazia-se destes atributos divinos e assume a condição humana do olhar. Deus ver. E para ver é necessário aproximar-se. Fazer-se próximo. Não apenas uma aproximação geográfica, mas cultural, existencial, mesmo religiosa. E quem é o próximo? Porque um legista que conhece bem a lei pergunta a Jesus: «quem é meu o próximo?» Esta pergunta seria irrelevante se o Povo de Deus tivesse mantido fiel aos postulados pascais narrados no livro do Levítico: «Amarás o próximo como a ti mesmo» (Lv 19,18). Este

próximo é o pobre, a viúva, o órfão, o estrangeiro, o cego, o mudo, o injustiçado (cf. Lv 19, 11-17). Jesus, com muita sabedoria responde contando uma parábola (cf. Lc 10,29-17) e investe a pergunta: «quem foi o próximo do homem que caiu nas mãos dos assaltantes?» A resposta do legista foi: «aquele que usou de misericórdia». Nesta perspectiva proposta por Jesus não há mais como esvaziar o conteúdo pascal da compreensão do próximo. É ir ao encontro do pobre, do outro, de quem é espoliado. Onde houver sofrimento devo fazer-me próximo.

Para Vicente de Paulo aproximar-se do pobre é um imperativo. Certa vez, diante de um surto de peste, havendo grande risco de contágio de em quem acudia aos pobres doentes, Luisa de Marillac perguntou a Vicente se era necessário apenas ajudar entregando algum dinheiro. No que responde Vicente: «Quanto ao cuidado dos pobres, julgo que seria preciso suspender o trabalho. É de se temer que, se se lhes distribuir dinheiro, as senhoras logo se contentarão em fazer só isso».³ Um missionário vicentino precisa ir ao encontro do pobre e do outro, sempre. Aproximar-se do pobre é aproximar-se de Cristo.

Vicente aceita sedentarizar o trabalho com os pobres, construindo casa de acolhimento, porém alerta ao risco de se negligenciar nas visitas: «Concordo com a fundação da Caridade {Confraria da Caridade}, tenho, porém, receio de que a casa a prejudique. As irmãs da Caridade {membros da Confraria} dispensar-se-ão, dentro em pouco, da responsabilidade de irem ver os doentes em seus domicílios e contentar-se-ão com a manutenção do Hôtel-Dieu».⁴

Assemelha-se a Cristo quem vai de um lugar a outro para fazer-se próximo do pobre: «As pessoas da Caridade {Confraria} têm a dita de ter essa semelhança com Nosso Senhor: irem, como Ele, ora a um lugar, ora a outro, para a assistência do próximo. Oh! Mademoiselle, que felicidade ter tal

parecença com o filho de Deus e que venturoso sinal de predestinação têm nisso as Filhas da Caridade!». ⁵

1.2. Segundo passo: OUVIR.

«Ouvi o seu clamor por causa de seus opressores» (Ex 3,7). O segundo passo é ouvir. Se para *ver* é necessário aproximar-se, para ouvir é necessário calar-se. Calar não apenas a boca, mas também os conceitos e preconceitos. Fazer a experiência do *kenosis*, esvaziar-se, como ensina Paulo na carta aos filipenses (cf. Fl 2,6-8).

O que um missionário precisa fazer para aprender a falar palavras de conforto e de ânimo a quem sofre? Seria um bom curso de homilética? O Servo Sofredor, em seu terceiro cântico, ensina: «O senhor Javé me deu uma língua de discípulo para que eu soubesse trazer ao cansado uma palavra de conforto. De manhã e manhã ele me desperta sim, *desperta o meu ouvido* para que eu ouça como os discípulos. O senhor Javé abriu-me os ouvidos e eu não fui rebelde, não recuei. Ofereci o dorso aos que me feriam» (Is 50, 4-6).

Ouvir é deixar-se moldar, mudar, converter, acolher, modificar-se. Não é uma atitude passiva. Nunca foi! Ouvir exige treinamento diário, como condicionamento físico: cada dia exercitar o ouvir. Abrir os ouvidos como discípulo para, então falar palavras de vida e esperança.

Jesus ao ouvir a mulher cananéia modifica a compreensão e abrangência de seu ministério. «Não fui enviado senão às ovelhas perdidas da casa de Israel. Mas a mulher aproximando-se, prostrou-se diante dele e pôs-se a rogar: ‘Senhor, socorre-me’. Ele tornou a responder: ‘Não fica bem tirar o pão dos filhos e atirá-lo aos cachorrinhos’. Ela insistiu: ‘Isto é verdade, Senhor, mas também os cachorrinhos comem das migalhas que caem da mesa de seus donos’. Diante disto, Jesus lhe disse: Mulher, grande é tua fé! Seja feito como queres» (Mt 15,24-28).



Ouvir é fundamental porque a saída ou os caminhos de resolução de qualquer problema, dificuldade ou sofrimento mora dentro do problema, da dificuldade ou do sofrimento. Ao ser ouvida a pessoa vai resignificando, vai reinterpretando sua situação e vai recobrando sua dignidade, suas forças, sua esperança. O missionário vicentino tem que aproximar-se olhar e ouvir, com toda sua atenção. Ouvir não apenas com o ouvido, mas com o coração e com todo o corpo.

Ouvir os sinais dos tempos. Olhar, ouvir e conhecer as velhas e as novas formas de pobreza em nosso sofrido e esperançoso continente. Ouvir o que o Espírito diz às Igrejas (cf. Ap 2,7). Ouvir e deixar-se remodelar, recriar o carisma, permitir a criatividade eterna do amor. Ser radical, ou seja, enraizado, preso, intransigentemente fixo no amor e complementemente livre, solto, diverso, plural nos modos de amar. O amor, como gostava de dizer Vicente de Paulo, é infinitamente inventivo.

Ouvir o Espírito que fala através dos sinais, sobretudo através dos pobres e dos outros. Fazer do Espírito nossa regra e nosso guia, como expressou Vicente de Paulo a Luisa de Marilac⁶

Este passo é o mais difícil dos três passos eternos da missão, apesar da aparente facilidade de ser executado, pois basta parar, calar e ouvir. Parece simples, mas não é. Talvez porque exija muita humildade de nossa parte. Assumir o esvaziamento completo e ouvir incomoda a outros. O Servo Sofredor prever sofrimento a quem quer abrir os ouvidos e mostra que não recua; está disposto a ouvir, mesmo sofrendo ataques e represálias.

1.3. Terceiro passo: CONHECER

«Eu conheço as suas angústias» (Ex 3,7). O terceiro passo é conhecer! Se para **ver** devemos nos aproximar; se para **ouvir** devemos nos calar; para **conhecer** devemos experimentar! Deus inaugura a primeira santa missão popular ensinando que apenas olhar e ouvir ainda não é suficiente para se conhecer. Eu acho isto fantástico!

Que sofrimento Javé experimentou para dizer que conhece as angústias de seu povo? «Impuseram a Israel inspetores de obra para torná-lhe dura a vida com os trabalhos que lhe exigiam ... tornavam-lhes amarga a vida com duros trabalhos» (Ex 1,11.13). Podemos apontar os sofrimentos e vexames que padecem pessoas escravizadas: fome, frio, dores, abuso sexual, vergonha, tédio, desespero, desesperança, dentre outros. Seu filho, Jesus de Nazaré experimenta a tortura, o escárnio, o abandono, tapas, cuspidas no rosto e a morte. (cf. Mt 27,27-50).

Vicente de Paulo via em Jesus, pobre e sofredor, o protetor e consolador das atribulações dos missionários. Ao enviar Luisa de Marilac a uma missão disse: «Ide, pois Mademoiselle, em nome de Nosso Senhor. Rogo à sua divina bondade que vos acompanhe, seja vossa consolação no

caminho, proteção contra o sol e o calor, a chuva e o frio; leito macio na fadiga e força no trabalho e que, finalmente, vos traga com saúde e carregada de boas obras».77 Carta do padre Vicente de Paulo a Luisa de Marillac (1629), in: CHARPY, Elisabeth, p. 33.

Quando eu era estudante do segundo ano teologia fui fazer um estágio pastoral na Prelazia de Cametá – PA. Depois de participar da Assembleia Pastoral e dos Cursos de Lideranças em Tucuruí e Repartimento, me foi sugerido passar uma semana de convivência na casa do Sr. Chico e dona Glória. Sem nenhuma carta de apresentação cheguei naquele lar no início da tarde. Apresentei-me. Estampou-se no semblante deles uma evidente desconfiança de que eu estivesse mentido, que eu seria um ladrão fingido de seminarista. Eu sabia que três dias depois chegaria na comunidade um padre da Prelazia que me conhecia. Aceitei o sofrimento. Passei três dias sendo tratado como malfeitor. Eu sabia que no terceiro dia ressuscitaria. Apegando-me ao hino de Paulo na carta aos filipenses, deitei-me nos braços do Cristo que também sofreu maus-tratos como consequência de sua consciente e livre opção pelos mais pobres. Passei a trabalhar na casa de farinha e na capina de centenas de pé de café. Conheci o frio, a fome, a fadiga, a humilhação e o preconceito na minha carne e no meu espírito. Eu poderia pegar um ônibus e ir para o conforto da casa dos meus coirmãos, mas fiquei. Eu era aprendiz de missionário de São Vicente. Queria aprender olhando, ouvindo e conhecendo. Não recuei, não ocultei o rosto às injúrias. (cf. Is 50,5-6). Agarrei-me à espiritualidade do Servo Sofredor que conheci através do Padre Alfredinho.⁸ Eu sabia que meu sofrimento era temporário, que após o terceiro dia seria reconhecido e receberia um tratamento digno. Situações semelhantes experimentei e ainda continuo experimentando.

Aproximar-se do pobre e do outro é uma atitude exigente e muitas vezes dura. Este sofrimento assemelha-se ao de Jesus. A eucaristia é o principal alimento que o missionário vicentino deve dispor para experimentar do

sofrimento e tribulação do pobre: «No dia da partida, comungai em honra da caridade de Nosso Senhor e das viagens que Ele fez movido por semelhante fim e caridade em como em honra das tribulações, contrariedades, fadigas e trabalhos que sofreu, a fim de que se digne abençoar a vossa viagem, dar-vos seu espírito e a graça de agir com esse mesmo espírito e suportar as penas de modo como Ele suportou as suas».⁹

Em todas as religiões da Ásia, África, Américas, Oceania e Europa adotam a prática do jejum. Voluntariamente passar fome por um período previamente estabelecido. Porque? Submeter-se a este sofrimento, movido por sentimento religioso nos faz conviver e enfrentar as tentações. Fortalece a pessoa e gesta frutos espirituais maduros. No caso nosso de *Povo do Caminho*,¹⁰ ainda nos faz solidários aos que passam fome involuntariamente por causa da concentração de riqueza. Ninguém que nunca tenha experimentado a fome, a conhece. O jejum é um saboroso alimento e uma poderosa arma de um missionário que abraça os passos eternos da missão.

Conhecer na língua francesa é *connaître*, que na etimologia da palavra quer dizer: nascer com. Conhecer é nascer com o outro. No caso do missionário vicentino, conhecer é nascer com o pobre e o outro. Deixar-se con-formar pelo sofrimento do pobre e do outro. «Isso porém, certamente vos concederá um os maiores meios que poderíeis ter na terra de conformar-vos com o Filho de Deus e, por eles adquirireis grande domínio sobre vós mesma, como nunca tiverdes».¹¹ Conformar-se no sofrimento não é uma atitude de resignação ou um experimento alienante. Não. Conformar-se é deixar-se formar pelo sofrimento. É assumir a cruz como caminho para a glorificação. «Com efeito, Cristo quis nascer pobre, escolheu pobres para seus discípulos, fez-se servo dos pobres e de tal forma quis participar da condição deles, que declarou ser feito ou dito a ele mesmo tudo quanto de bom ou de mau se fizesse ou dissesse aos pobres».¹² O sofrimento é a grande riqueza do pobre, daí que são nossos mestres e senhores.

1.4. Agir é ouvir

Pode-se perguntar: «E o missionário não deve falar? Sim, deve falar mas somente depois de olhar, aproximando-se; ouvir, calando-se; e conhecer, experimentando. Daí está aparelhado para falar palavras de vida. Devolver o que viu, ouviu e conheceu em palavras de esperança. Promover uma reciclagem do sofrimento.

Porque a Palavra de Deus não volta sem se realizar? Será porque Deus é todo poderoso, onipresente e onisciente? Não. Não é por este motivo. Poderia ser, mas Nosso Deus opta por outro caminho. Esvazia-se destes atributos. Mesmo assim sua Palavra sempre acontece. Porque? Por que antes de proclamar sua Palavra, Deus olha (aproxima-se), ouve (cala-se) e conhece (experimenta).

O clássico texto dos dois discípulos de Emaús, narrado por Lucas (cf. Lc 24,13-35) mostra Jesus Ressuscitado utilizando os passos eternos da missão de seu Pai. Jesus aproxima-se e põe-se a caminhar com eles, ouvindo sua aflição e olhando em seus rostos a desesperança. Pergunta de que conversam para ouvir mais. Depois fala, e esta aquece seus corações. Mas não ficou nisto. Simulou que ia adiante e foi convidado a entrar na casa. Ao repartir o pão, este gesto oportuno fez acordar a esperança que estava afogada na insensatez e na lentidão do coração deles.

Certa vez um velho missionário do Nordeste do Brasil disse que temos dois olhos para olhar, dois ouvidos para ouvir, dois orifícios no nariz para sentir, (eu acrescento: dois pés para caminhar juntos, duas mãos para solidarizar-se) e apenas uma boca para falar.

2. Nosso agir vicentino na América Latina e Caribe

Nossas Constituições determinam que a Congregação da Missão «tendo em vista o Evangelho e sempre atenta aos sinais dos tempos e aos

apelos mais urgentes de Igreja, procurará *abrir caminhos novos* e empregar meios adequados às circunstâncias dos tempos e dos lugares. Além disto, terá o cuidado de avaliar e *organizar suas obras e ministérios*, de modo a permanecer *em estado de renovação contínua*.¹³

Os Padres da Missão na America Latina tem buscado, pela generosa ação do Espírito, abrir caminhos novos. A própria CLAPVI inspirou nossos coirmãos dos demais continentes a articularem e criarem suas Conferências Continentais, assumidas hoje como instâncias da Congregação da Missão.

A XLI Assembleia Geral da Congregação da Missão quer, em obediência ao Espírito Santo e atenta aos sinais do nosso tempo, dinamizar a sua *fédelidade criativa* à missão e comprometer-se a *recriar o carisma*.¹⁴

Impressiona-me a gravidade desta colocação: *recriar o carisma*. Recriar quer dizer: *criar de novo, reconstruir*. Não se trata de uma retórica ou frase de efeito. Não. De nossa parte, Padres da Missão neste VI Encontro de Missionários da CLAPVI, devemos obedecer à vontade de Deus expressa pela vontade dos nossos superiores.¹⁵

Reconfiguração

A America Latina é um continente onde vários desafios apresentam-se urgentes e presentes em todas as nossas Províncias. Destaco três, como grande sinais do nosso tempo: os povos indígenas, urbanização acelerada e o pluralismo religioso. Nossas Províncias, nossas estruturas provinciais, obras e ministérios não conseguem responder satisfatoriamente a estes desafios. Parece, de certa maneira, que agimos semelhantes às paróquias de Paris, em 1631. Relata Vicente de Paulo: «Estamos a ponto de organizar a Caridade {Confraria} em São Bento; mas, *não sei por que razão cada paróquia de Paris quer ter algo de particular e não deseja manter relações umas com as outras*. É quase fazer injúrias dizer-lhes: em outros lugares se faz dessa maneira».¹⁶

Somos uma só Congregação da Missão. «A Congregação da Missão divide-se em Províncias, segundo as normas do direito próprio»¹⁷, mas as Províncias não subdivide a Congregação da Missão. Porque tanta dificuldade em agir, em desafios continentais, como uma única Congregação?

A recriação do carisma exige uma corajosa reconfiguração da Congregação da Missão em nosso Continente.

- a) Reconfiguração do processo formativo. Houve avanços, que eu ainda considero tímidos, na formação dos nossos. Digo tímido pois limita-se praticamente ao Seminário Interno. Para que ainda tantos Seminários Internos (Rio, Argentina, Colômbia, México)? Um seria suficiente. Nossos noviços aprenderiam a amar e reconhecer a Congregação da Missão no seu conjunto, como uma única Congregação. Já iriam reconfigurando em seus corações uma nova mentalidade e um espírito capaz de levar a cabo o que nossos superiores pedem que seja: *recriar nosso carisma*. E porque não pensar em apenas dois Seminários de Teologia: um para a América do Sul e outro para a América Central, Norte e Caribe? Quanta economia em recursos humanos e financeiros? Disponibilizando vários Padres da Missão para acudir urgentes apelos dos pobres e dos outros. Precisamos desparouquializar nossas cabeças e mentalidades. Ser capaz de mergulhar na aventura do Espírito, Santo e Livre.
- b) Montar Equipes Missionárias Interprovinciais Latino Americana e Caribenha para atender apelos específicos, urgente e em consonância com o espírito de nosso santo fundador. Se as Províncias desarmam-se e tiram a bitola que só permite enxergar seus próprios territórios, cada uma liberando apenas

um coirmão, já teríamos uma tropa missionária de 15 Padres da Missão disponível a montar algumas Equipes Interprovinciais. Por exemplo: o povo indígena Guaraní vive na Argentina, Paraguai, Uruguai, Brasil. Uma Equipe Missionária Interprovincial Latino Americana e Caribenha poderia assumir este formidável serviço vicentino.

- c) Organizar uma Escola de Missionários Vicentinos em nível continental como já existem a Escola de Espiritualidade Vicentina e a Escola de Formação de Formadores.

Evidentemente que mudanças promovem desgosto em algumas pessoas. Vicente de Paulo, atento a isto, já alertava a Luisa de Marillac: «É muito difícil, Mademoiselle, fazer-se algum bem sem contrariedades... E, porque devemos, tanto quanto nos seja possível, suavizar o desgosto do próximo.»¹⁸

Nosso Encontro de Missionários não é deliberativo, mas pode expressar nosso desejo de colaborar na *recriação de nosso carisma*, desejo da Congregação da Missão. Concluo minha partilha com um pensamento de um sábio bispo africano: «No essencial, a unidade; na dúvida, a liberdade; em tudo, a caridade».¹⁹

Louvado Seja Nosso Senhor Jesus Cristo!
Para sempre seja louvado e nossa mãe Maria Santíssima.

¹ Organismo vinculado à Conferência Nacional dos Bispos do Brasil (CNBB).

² Membro do Conselho Nacional de Igrejas Cristãs do Brasil (CONIC).

³ Carta do padre Vicente de Paulo a Luisa de Marilac 1633), in: CHARPY, Elisabeth (Apresentação). *A Companhia das Filhas da Caridade nas origens*. Linolivro, Rio de Janeiro, 1993, p. 107.

⁴ Carta do padre Vicente de Paulo a Luisa de Marilac (1635), in: CHARPY, Elisabeth, p. 145.

⁵ Carta do padre Vicente de Paulo a Luisa de Marilac (1636), in: CHARPY, Elisabeth, p. 162.

⁶ «O Espírito do Senhor será vossa regra e vosso guia». In: Carta do padre Vicente de Paulo a Luisa de Marilac (1631), in: CHARPY, Elisabeth, p. 71.

⁸ Padre Frédy Kunz, conhecido como padre Alfredinho, nasceu na Suíça em 09/02/1920 e faleceu em 12/08/2000. Trabalhou na diocese de Crateús e fundou a Irmandade do Servo Sofredor. Era membro do Instituto dos Filhos da Caridade, um dos ramos da Família Vicentina.

⁹ Carta do padre Vicente de Paulo a Luisa de Marilac (1629), in: CHARPY, Elisabeth, p. 33.

¹⁰ Como eram conhecido os primeiros cristãos. Cf. At 9,2.

¹¹ Carta do padre Vicente de Paulo a Luisa de Marilac (1631), in: CHARPY, Elisabeth, p.83.

¹² São Vicente de Paulo. In: *Liturgia das horas segundo o rito romano*. São Paulo/Petrópolis, Paulinas, Paulus, Vozes, Ave-Maria, 1999, vol. IV, p. 1306.

¹³ CCEE 2, grifos nosso.

¹⁴ Documento Final da XLI Assembleia Geral da Congregação da Missão. Paris, 2010, p.2.

¹⁵ CCEE 97

¹⁶ Carta do padre Vicente de Paulo a Luisa de Marillac (1631), in: CHARPY, Elisabeth, p.84-85. Grifo nosso.

¹⁷ CCEE 120

¹⁸ Carta do padre Vicente de Paulo a Luisa de Marillac (1630), in: CHARPY, Elisabeth, p.44.

¹⁹ Santo Agostinho.



EVALUACION DEL ENCUENTRO

P. Jose Jair Velez, C.M.

LITURGIA

Luces:

- Participativa, variada, bien celebrada, sencilla, creativa y vivencial.
- Se destaca la preocupación en la preparación de cada uno de los responsables.

Sombras:

- En algunas ocasiones se notó la falta de planeamiento y organización.

Sugerencias:

- Elaborar un guión litúrgico y/o un folleto de plegarias eucarísticas.

TEMAS TRATADOS

Luces:

- Bien pensados y adecuados a la realidad misionera
- Ayudan a tener una visión de la realidad misionera

Sombras:

- Se dificulta un poco el entendimiento de los temas por cuestiones del idioma
- Faltó entregar más material
- Algunos temas fueron muy extensos

Sugerencias:

- Que las ponencias sean en los dos idiomas (español y portugués)
- Traducir las ponencias.

PONENTES*Luces:*

- Dominaron muy bien los temas
- Transmitieron los mensajes con claridad
- Muy competentes

Sugerencias:

- Enviar los temas de las ponencias con anterioridad

LOGISTICA Y LUGAR DEL ENCUENTRO*Luces:*

- Acorde con el Encuentro
- Todo estuvo muy bien dispuesto
- La alimentación fue excelente
- Tanto las habitaciones como los sitios de reunión fueron muy buenos y acordes con las necesidades.

PASEO*Luces:*

- El compartir fue muy saludable
- El lugar fue muy bueno

Sombras:

- Algunos atrasos para el inicio de las actividades.

Sugerencias:

- Considerar la posibilidad de conocer más sitios turísticos durante el encuentro.

